

LAS UTOPIÁS DE JORGE ALONSO, EL DOC.

Un encuentro para navegar en la obra de un
académico y luchador social excepcional



Coordinador
Jorge Rocha

Cátedra
Jorge Alonso



LAS UTOPIÁS DE JORGE ALONSO, EL DOC.

**Un encuentro para navegar en la obra de un
académico y luchador social excepcional**

Coordinador:

Jorge Rocha



La presente publicación cuenta con la lectura avalada por el Comité Editorial de la Cátedra Jorge Alonso y sus respectivos dictámenes que garantizan su calidad y relevancia académica. El responsable técnico de esta publicación es Jorge Alonso Sánchez.

Primera edición: 2026

LAS UTOPIÁS DE JORGE ALONSO, EL DOC. - Un encuentro para navegar en la obra de un académico y luchador social excepcional

Cátedra Interinstitucional
Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso

D.R. © 2026

D.R. © 2026 Cátedra Jorge Alonso
Calle España 1359 / C.P. 44190 / e-mail: occte@ciesas.edu.mx

D.R. © 2026 Cooperativa Editorial Retos
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Correo electrónico: gtcuter2016@gmail.com
Facebook: Retos Nodo Chiapas
Teléfono: +52-967-6749100

Coordinación editorial general: Francisco De Parres Gómez
Diseño de portada y secciones: Héctor Ríos Vega
Cuidado de la edición: Francisco De Parres Gómez
Diagramación: Héctor Ríos Vega

ISBN digital: 978-607-26939-9-9

Hecho en México (Made in Mexico)

ÍNDICE

Introducción	8
Jorge Rocha	
Las convicciones, los trabajos y los afectos de Jorge Alonso	11
Guillermo de la Peña, CIESAS	
El matiz ignaciano de Jorge Alonso	14
José Rubén Alonso González	
 Primera parte.	
Aporte en el mundo académico de Jorge Alonso	18
 Un abecedario para Jorge Alonso	19
Alberto Aziz Nassif	
Las sorpresas de Jorge Alonso	27
Enrique Valencia Lomeli	
 Pequeño anexo con otras pinceladas	28
 Mesa I	
Aporte en el mundo académico de Jorge Alonso	30
 En clave del Doc	30
Dra. Paola Lazo Corvera, Fundación Mariza	
 Homenaje del Doc Alonso	34
Carmen Díaz Alba	
 Jorge Alonso: de utopías comunitarias y prácticas intelectuales emancipatorias	38
Jaime Preciado Coronado	
 Repensar el sur	39
 El Doctor Jorge Alonso Sánchez. Mejor conocido como el Doc Alonso	42
Jorge Regalado	

Segunda parte:	
Aporte a la lucha social de Jorge Alonso	51
Escribió Jorge... Una Muestritita	
Una voz en la selva capitalistaK	52
Miguel Bazdresch, ITESO	
El Doc y el tiempo perenne de sus utopías	55
Augusto Chacón, Jalisco Cómo Vamos	
Palabras en la ceremonia de homenaje a Jorge Alonso Sánchez	58
Alfredo Zepeda, Defensor de Pueblos Indígena	
Palabras en la ceremonia de homenaje a Jorge Alonso Sánchez	62
Rocío Moreno	
 Una visión de conjunto	 66
Fricción creadora: genealogías que se entretajan	67
Jorge Alonso	
Las búsquedas a propósito del Estado	68
Los movimientos sociales como campo de experimentación teórica	69
La autonomía, lo instituyente y la crítica del Estado-centrismo	69
Tres movimientos paradigmáticos	70
Pistas para seguir buscando	71

Introducción



Introducción

Por Jorge Rocha, académico del ITESO

Cuando se realiza un homenaje para valorar la obra intelectual y social de un académico, lo que una comunidad científica hace, es reconocer su propia historia, sus debates, sus discusiones y la forma como pretendieron cambiar el estado de las cosas.

En el mundo académico de Jalisco nos encontramos en un momento de relevo generacional, donde es necesario que ponderemos la obra de los que empezaron a construir el pensamiento social de la región, para con ello, no sólo agradecer estos aportes, sino para ver con nitidez nuestros propios orígenes y el derrotero que hemos tomado.

En este contexto, valorar y reconocer la obra del Dr. Jorge Alonso Sánchez, mejor conocido por muchos de sus amigos como el Doc Alonso, es un ejercicio de agradecimiento, pero también de reconocimiento de la propia historia de la comunidad académica y científica del estado de Jalisco.

En la obra y el aporte del Doc Alonso, sobresalen al menos tres grandes facetas, la primera es como un antropólogo agudo, profundo, crítico y con una vasta y amplia creación de textos que ayudan a comprender la vida social de México y Jalisco. El Doc Alonso ha sido para muchas de nosotras y nosotros un pozo inmenso de conocimiento, que ha nutrido la reflexión social en la región. Es por ello que en el evento de homenaje que realizamos entre el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Jalisco Como Vamos y el No Grupo, propusimos una primera mesa para analizar la obra del Doc Alonso en esta dimensión.

La segunda faceta del Doc Alonso ha sido como luchador social, como una persona que siempre estuvo buscando de forma práctica el cambio social, sobre todo de los más pobres y aquellos que han sido víctimas del capitalismo feroz. El Doc Alonso no se quedó en la publicación de textos, se convirtió desde hace muchos años en un promotor e impulsor del cambio social, sobre todo en algunas agendas como la lucha por la democracia o la búsqueda por la defensa de los pueblos indígenas. En el homenaje que mercedamente le hicimos, también se propuso una mesa para hablar sobre la

trayectoria del Doc Alonso como una persona que influyó y sigue presente en la vida social de México y Jalisco.

La tercera faceta del Doc Alonso es como formador de investigadoras e investigadores, conscientes de su realidad y comprometidos con las mejores causas. En este homenaje no hablamos directamente de los logros del Doc Alonso en esta faceta, sin embargo, es un aporte que salió en casi cada participación. La rigurosidad de su enseñanza no estaba peleada con la cercanía y la empatía de un maestro que sabe acompañar a sus alumnas y alumnos. Los testimonios al respecto son muchos y algunos de ellos son verdaderamente ejemplares; y la creación y mantenimiento de posgrados en ciencias sociales de muy alta calidad, es una de las expresiones que muestra de forma muy nítida esta faceta del Doc Alonso.

En este homenaje participamos académicas y académicos de la Universidad de Guadalajara, del ITESO, del CIESAS en sus diferentes sedes y de organizaciones no gubernamentales de Jalisco que agradecemos y reconocemos la vasta obra del Doc Alonso y que creemos que es necesario que otras y otros conozcan.

Este libro es una recopilación de las participaciones de varias y varios colegas en el evento denominado “Las Utopías de Jorge Alonso, el Doc, un encuentro para navegar en la obra de un académico y luchador social excepcional”, realizado el 21 de mayo del 2026 en el ITESO.

Guillermo de la Peña nos da un perfil del Doc Alonso; Paola Lazo, Carmen Díaz, Jorge Regalado, Jaime Preciado y Alberto Aziz, nos hablan de la relevancia de la obra científica de Jorge Alonso; Miguel Bazdresch, Rocío Moreno, Alfredo Zepeda, SJ, Enrique Valencia y Augusto Chacón nos ayudan a reconocer los aportes a la transformación social que hizo el Doc Alonso y el propio Jorge Alonso nos comparte sus reflexiones. Todas y todos tuvieron la generosidad de compartir sus intervenciones para lograr la publicación de la memoria de este evento, que sólo es una muestra del agradecimiento y el reconocimiento de la obra de este magnífico antropólogo, luchador social excepcional y maestro de decenas de generaciones de investigadoras e investigadores sociales en México y Jalisco.

Gracias infinitas al Doc Alonso.

25 de mayo de 2026

Las convicciones, los trabajos y los afectos de Jorge Alonso

Guillermo de la Peña, CIESAS

No puedo decir que conozco a Jorge Alonso, nuestro querido Doc, desde hace muchos años, porque en realidad lo conozco desde hace muchas décadas. Y ha sido un gusto, y un honor. También es un honor que se me haya invitado a participar en este coloquio, y lo agradezco. Otros participantes nos contarán sobre sus méritos académicos y sus aportes como activista. Yo simple y brevemente quiero dar un testimonio personal de mi aprecio y admiración por él, y para ello me referiré a tres facetas de su personalidad: la sinceridad de sus convicciones y la vehemencia con la que siempre las ha defendido; su increíble capacidad y tenacidad en el trabajo, y la lealtad y generosidad de su amistad.

Sobre sus convicciones debo decir que, cuando lo conocí en el noviciado de la Compañía de Jesús, se alineaban claramente con la ortodoxia católica, y no vacilaba en pregonarlo. Recuerdo bien al muchacho vivaz, pecoso, medio pelirrojo, que nos hablaba de su niñez en Aguascalientes, de su tío el señor cura, de su paso por el seminario de la diócesis y de su vocación a la Compañía por inspiración del P. Rafael Ramírez, S.J. Una vez, entre broma y veras, a propósito de alguna imprudencia verbal mía, me advirtió que, si viviéramos en otra época, me hubiera condenado la Santa Inquisición. Sin embargo, anatemas aparte, era, como sigue siendo, un conversador erudito, interesante y polémico, pero exento de arrogancia, dispuesto a reírse de él mismo.

Su propia sinceridad lo empujó a ir ampliando el horizonte de sus convicciones. Motivado por el valor cristiano de la justicia, se movió hacia la izquierda: hacia la defensa de la libertad de “los de abajo”, la *démoeleuthería* que se proclama en el título del libro que escribió con su hijo Carlos. La libertad del pueblo. No un pueblo fetiche y manipulable sino el pueblo formado por personas racionales y autónomas, capaces de tomar sus propias decisiones. Cuando vivió con su comunidad en la Colonia Ajusco de la Ciudad de México, la resistencia de los pobladores ante las injusticias de la voraz urbanización capitalista lo convenció de la importancia de los mo-

vimientos populares democráticos como elementos civilizadores. Su compromiso con un partido político emergente lo separó de la orden jesuita, mas no de sus valores fundamentales. En años posteriores se interesó por muchos otros movimientos, como el sinarquismo, y sobre todo asumió un compromiso profundo con el torrente emancipador desencadenado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Más recientemente la Cátedra creada en su honor por el CIESAS y la Universidad de Guadalajara le ha permitido analizar y dar voz a docenas de movimientos populares en México y alrededor del mundo --en Ayotzinapa, Chiapas, Chile, el Kurdistan, el Cauca colombiano, etc.-- que buscan crear espacios de convivencia al margen de las fuerzas destructoras del capitalismo. Una utopía que él ha calificado como necesaria.

La inmensa capacidad de trabajo de Jorge Alonso se hizo patente desde los años estudiantiles, y ha estado siempre informada e impulsada por sus convicciones. Recuerdo que como estudiante de filosofía publicaba frecuentemente, en una revista estudiantil llamada *Logos*, artículos densos donde defendía tesis escolásticas ortodoxas, pero también discutía sobre autores clásicos y asimismo descubría autores modernos como Gabriel Marcel --el existencialista cristiano--, y por supuesto Marx y Engels, examinados al principio con una mirada muy crítica. Escribió una nutrida disertación de licenciatura en que demolía los argumentos del *Anti-Dühring* de Engels. Luego, como estudiante de la maestría en antropología en la Ibero fue el primero de su generación en terminar su tesis, dedicada a la relación dialéctica entre las elites y las clases sociales en México y apoyada en una amplia discusión teórica de las ideas de Vilfredo Pareto, Karl Marx y en una bibliografía casi interminable. En esos años trabó una gran amistad con Ángel Palerm, quien lo acercó al marxismo crítico, no dogmático. Organizó una magna investigación colectiva sobre colonias populares urbanas y de ahí salió un libro clásico de la antropología urbana mexicanista: *Lucha urbana y acumulación de capital*. También fue la base de su tesis doctoral, parcialmente publicada con un título insólito: *Crepitar de banderas rojas*; un título que sembró el desconcierto entre algunos miembros de la comunidad científica. Y en las décadas siguientes la abundancia de su producción bibliográfica es increíble: literalmente cientos de artículos, capítulos, libros de autoría única, libros coordinados y en coautoría, prólogos, rese-

ñas, comentarios coyunturales. No se puede incursionar en la literatura de antropología política en México sin toparse con Jorge Alonso como autor sobresaliente en temas de movimientos sociales, análisis electorales y perspectivas sobre el estado. Todavía hay que añadir el trabajo docente en cursos, seminarios y asesoría de tesis y, no menos importante, como fundador y líder de instituciones, por ejemplo el sindicato de CIESAS, los doctorados en ciencias sociales de CIESAS y la Universidad de Guadalajara y la cátedra que lleva su nombre. Y aún se me queda información en el tintero.

La tercera faceta, creo yo, es la más importante. Jorge puede discutir ardua y desafiadamente sobre los temas que le importan, pero siempre está dispuesto a ayudar a tirios y troyanos si lo necesitan. Lo polémico no le quita lo cordial. El amor de su esposa, Gabriela Reynoso --nuestra querida Gaby-- y de sus hijos, Carlos y María Fernanda, le ha proporcionado alegría y serenidad. Está muy lejos de pertenecer a la categoría de pensadores o activistas que quieren salvar a la humanidad, pero desprecian a sus vecinos. Ha vivido situaciones muy difíciles sin arredrarse ni perder la confianza en la gente y en sus ideales. Como amigo y colega, siempre se cuenta con él, sin necesidad de que se le pida explícitamente ayuda. Yo personalmente tengo que agradecer su amistad y apoyo a lo largo de mi carrera, aunque no siempre hemos estado de acuerdo en todo. Pero sí en casi todo. Muchas gracias, Jorge, muchas felicidades, no dejemos el optimismo y ¡sigamos adelante!

El matiz ignaciano de Jorge Alonso

José Rubén Alonso González

En el detalle está el fondo, la identidad, lo que da forma y sentido por fuera. El detalle es un matiz, lo fino, no obvio, pero tan fundamental que precisa el ser y la diferencia, la particularidad. Y en Jorge Alonso Sánchez, es el matiz ignaciano.

Si Íñigo López de Loyola cambió el ser Íñigo (pequeño) por Ignacio ("Ignatius", asociado a "ignis" (fuego), cuando fundara la "Societas Iesus" (SI) conocida como Compañía de Jesús en París, Francia, en 1534, Jorge Alonso Sánchez es sencillamente el "Doc Alonso".

El niño y joven pelirrojo que nació en la ciudad ferrocarrilera de Aguascalientes (20 de enero de 1943) puede abordarse en dos etapas de su vida: en la Compañía de Jesús (SI) y en el mundo académico y militante social.

En este espacio, se intentará identificar ese matiz ignaciano que no solo lo marcó, sino que forjó en él su identidad más profunda, indeleble, con la que muchas facetas de su compromiso social y académico, al grado de un estricto militar integrante de una compañía.

¿Qué matiz ignaciano forjó el Doc Alonso? Habrá que recurrir al propio Ignacio de Loyola: voluntad férrea e inquebrantable al tomar decisiones que surgen del discernimiento, de la interioridad, del servicio y la disposición para actuar con libertad. Como Ignacio de Loyola, en el Doc Alonso, cuando se toma una decisión, previo discernimiento, es para siempre, para hoy y mañana: Decidir por una causa y propósito social rompiendo con vínculos institucionales, se hace; replantearse y romper con temas y enfoques de observación, análisis y comprensión, se hace.

El Jorge Alonso Sánchez, S.I., institucional, transitó el cambio que revolucionó no sólo a la Iglesia, la sociedad y la propia Compañía de Jesús en las intensas décadas de los 60 y 70.

Punto de inflexión fue la reunión de provinciales jesuitas de América Latina con el superior de la orden, Pedro Arrupe, en Río de Janeiro, Brasil, de 1968. Allí concluyeron que la orientación de la Compañía debía pasar a una defensa clara de la justicia social, especialmente a favor de los pobres,

de quienes no tienen acceso a la educación y a los medios básicos para el desarrollo. La opción por los pobres, no sólo necesitados, sino como personas empobrecidas por estructuras injustas.

La carta a todos los jesuitas de América Latina de Pedro Arrupe al final del encuentro fue directa y sembró en Jorge Alonso, aún no el Doc Alonso, la ruta a seguir en cualquier frente y espacio: “Estamos persuadidos de que la Compañía de Jesús en América Latina necesita tomar una clara posición de defensa de la justicia social a favor de los que carecen de los instrumentos fundamentales de la educación, sin los cuales el desarrollo es imposible”¹.

Pero el matiz ignaciano de Jorge Alonso, a la postre el Doc Alonso, se moldeó con personas, amigos, pero sobre todo hermanos, pues como diría Luis del Valle: “Lo primero es ser hermano”.

En Jorge Alonso se encuentra el jesuita Rafael Ramírez, quien en 1959 impartió ejercicios espirituales en Aguascalientes, y a quien le manifestó su intención de ingresar a la Compañía de Jesús, pues le impresionó la manera en que formaba a sus integrantes.

Al año siguiente, se trasladó a Jalisco, a la casa jesuítica de Puente Grande, municipio de Zapotlanejo. Allí, Rafael Ramírez fue su maestro de rigor y discernimiento de espíritus. Esos impulsos, a veces contradictorios, que mueven desde dentro y fuera, y que forjan en la disciplina interior y exterior a un modo reflexivo y autocrítico.

Ramírez involucró a Jorge Alonso en la organización de archivos, como el de la guerra cristera, y que le dieron bases para la documentación histórica y la investigación que a la postre le servirían en su vocación sobre los movimientos sociales; y aunado a ello, su primer mentor, exigente en la rigurosidad y excelencia académica, lo introdujo en el latín y el griego, en la filología. Cómo entender el desarrollo de “*demoeleutheria*” (libertad del pueblo) en “*Búsqueda de la libertad de los de abajo*”, o la obra titulada “*La acuitada coyuntura mexicana*”.

1. Estudios Sociales, R. (2021). Conclusiones sobre la educación: Reunión de los provinciales jesuitas de América Latina con el P. General Pedro Arrupe en Rio de Janeiro, 6-14 de mayo 1968. *Revista Estudios Sociales*, 1(02). Recuperado a partir de <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/878>

A Ramírez le siguieron en 1962 en su formación Alberto Valenzuela y Javier Gómez Robledo, a quienes Jorge Alonso reconoce explícitamente como quienes más influyeron en esa etapa.

Con ellos, el latín (de conversación cotidiana) y el griego para leer el Nuevo Testamento de la Biblia, o el francés, para hacerlo con Antoine de Saint-Exupéry, Albert Camus y Paul Claudel, se inició escribiendo ensayos con análisis literario, filosófico e histórico, así como entrenamiento en el pensamiento comparativo y la escritura argumentada, que le serían herramientas para sus análisis políticos y antropológicos.

Luego aparece Alberto Navarro, con otro perfil en su formación. Fue un maestro que le abrió los horizontes estéticos e intelectuales no muy convencionales dentro de la compañía: le enseñó a leer el pensamiento de Teilhard de Chardin -esa síntesis de ciencia, evolución y espiritualidad que escandalizaba a los sectores más conservadores de la Iglesia- y al mismo tiempo a analizar el cine como forma de conocimiento y educación visual y contemporánea de entonces. Bergman, Fellini, Antonioni, Eisenstein, Godard, Kurosawa, Welles, Hitchcock, Buñuel, Chaplin, Polanski, De Sica, Renoir, Truffaut lo hicieron en parte cinéfilo hasta la fecha.

Y qué no decir de Luis del Valle, un modelo pedagógico que lo marcaría toda la vida. Un jesuita que le compartió términos metodológicos para seminarios durante sus estudios de teología.

El modelo del seminario de cuatro momentos interrelacionados: la exposición de un tema apoyado en autores, la réplica desde otros autores y puntos de vista, la discusión informada entre todos y la relación acumulativa de las discusiones. Una enseñanza dialógica, que luego vería en Ángel Palerm, donde el maestro aprende de los alumnos y el conocimiento avanza colectivamente.

Con el cambio, la revolución en la sociedad, en la Iglesia con el Concilio Vaticano II, con la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín y el encuentro de provinciales jesuitas de América Latina en Río de Janeiro, la teología de Jorge Alonso transitó y cambió. Referentes en ello lo fueron Porfirio Miranda, Arnaldo Zenteno y José Ignacio González Faus, teólogos disruptivamente evangélicos. Conocer las bases antes de sus ediciones publicadas como “Marx y la Biblia” de Miranda, o los principios de lo que serían “La humanidad nueva. Ensayo de cristología” de González Faus.

En la etapa final de su formación jesuítica está otra persona: Enrique Gutiérrez Martín del Campo, quien como provincial de la Compañía (1969-1973) impulsó el giro postconciliar más intenso de la orden en México: tomó en serio las orientaciones de la reunión de provinciales con el padre general Pedro Arrupe en Río de Janeiro (1968), encargó la evaluación crítica del modelo educativo jesuita y llevó a cerrar el Instituto Patria y destinar sus recursos a fundar Fomento Cultural y Educativo (FCyE). La FCyE fue la institución que apoyó los proyectos de la Compañía en la colonia Ajusco, en la Ciudad de México y en la sierra veracruzana donde trabajó Alfredo Zepeda.

Este último, compañero de formación de Jorge Alonso, ha sido su compañero jesuita de vínculo permanente. Con él hizo recorridos por Estados Unidos y Canadá para practicar el inglés, y estuvieron como maestros de jóvenes en instituciones educativas jesuitas.

Alfredo Zepeda, además de ser guía e inspirador, construyó y fortaleció una relación intelectual y afectiva de largo aliento al cambiar el espacio de batalla dentro de la Compañía en 1978.

“Cambia lo superficial. Cambia también lo profundo. Cambia el modo de pensar. Cambia todo en este mundo”, canta Mercedes Sosa, de Julio Numhauser. Pero, parafraseando la canción, no alteró ni cambia en Jorge Alonso Sánchez el matiz indeleble ignaciano que lo identifica como el “Doc Alonso”.

Primera parte:

Aporte en el mundo académico de Jorge Alonso



Un abecedario para Jorge Alonso

Alberto Aziz Nassif

El 24 de septiembre de 2013 Jorge Alonso recibió su nombramiento como investigador emérito del CIESAS. En esa ocasión me tocó presentarlo ante la comunidad y elaboré un perfil del Doc con el recurso del abecedario. En cada letra anoté características significativas de su trayectoria, tanto personal, como académica.

El Doc ha sido un investigador muy productivo en el CIESAS. Su larga y fructífera trayectoria es una realidad cotidiana cultivada a través de los años. Un colega antropólogo, externo al CIESAS, que participó en una de las comisiones de estímulos, me decía que Jorge distorsionaba el tabulador, se le evaluaba a él y luego se evaluaba a los otros, a los que eran humanos.

Al Doc lo conocemos y lo queremos porque ha sido un colega que ha dejado huellas importantes en CIESAS y en la UdeG, las dos instituciones que respaldan la cátedra que lleva su nombre. El pasado 21 de mayo de 2026, trece años después de su emeritazgo, me invitaron a participar en un homenaje que le hicieron en el ITESO, en Guadalajara, (al que le pusieron como título “Las utopías de Jorge Alonso, el Doc”), y de la memoria y los archivos recuperé este ejercicio del abecedario que puse al día de forma mínima para que forme parte de ese merecido reconocimiento y del libro que se editará con ese motivo. Puede haber cambios entre 2013 y 2026, pero sobre todo hay continuidades de una trayectoria que se ha realizado con pasión, con la esperanza y la certeza de que las utopías de Jorge Alonso se hayan multiplicado en todos los que hemos tenido una relación cercana con él. Así que aquí vamos:

A

En la A encontramos tres características importantes, además de la letra inicial de su apellido. Sin duda podemos empezar con su lugar de nacimiento, el Doc es de **Aguascalientes** y nació dos años antes de terminar la Segunda Guerra Mundial; ahora se ha avicinado en Guadalajara. Es **antropólogo**, a pesar de que se dedique más a la política y ha tenido muchos alumnos.

B

Aquí en la B viene bien la opinión de su director de tesis de doctorado, Guillermo **Bonfil**:

“A veces, no con demasiada frecuencia, tropieza uno con personas para quienes el estudio, la investigación, el trabajo, la acción en la sociedad y la vida misma, son una y la misma cosa. Cada actividad que por lo común se asume como un espacio diferenciado, de alguna manera contrastante y a veces opuesto a los demás (ahora trabajo, ahora estudio, ahora actúo, ahora vivo), adquiere en estos casos una condición múltiple indisociable de las demás, difícilmente sujeta a una definición unívoca: investigo, vivo, trabajo y actúo, todo al mismo tiempo y en casi cada acción. Cuando una persona es así – es el caso de Jorge Alonso – y uno acepta fungir como tutor en su proceso académico para obtener el doctorado, suceden dos cosas: por una parte, la función misma del tutor se minimiza, tiende a ser más formal que real, porque el candidato avanza de prisa y muy pronto sabe mucho más sobre su tema de lo que puede sugerirle su orientador; por otra parte, la producción y la demanda del candidato se convierte en una acumulación abrumadora de nuevas ideas, textos y planteamientos. A la menor provocación intelectual, Jorge Alonso responde escribiendo un libro. Y no exagero”.

C

Jorge ha tenido la suerte de ser uno de los investigadores vivos del **CIESAS** que ha podido diseñar y disfrutar de su **Cátedra**, por eso esa C es importante, pero también por sus decenas y decenas de **capítulos** y su trabajo sobre las **convergencias** sociales que siguen **crepitando**, pero tal vez la C más importante sea la de su hijo mayor, **Carlos**.

D

Uno de sus primeros libros fue un estudio de la relación entre élites y clases por eso la D de Jorge es la **Dialéctica** *clases-elites en México*, en donde se encuentra uno de sus aportes. Pero, al mismo tiempo, se puede ver la D de **democracia**, una de las problemáticas que más ha trabajado y de donde han salido varios de sus libros a los que ha nombrado como democracia

precaria, amenazada, vulnerada y lo que siga en la gravedad de los calificativos, hasta llegar a la **demoeleuteria**, cualquier cosa que signifique y la democracia **radical**. Sin dejar de lado la Revista **Desacatos** de la que fue su director desde 2004 hasta 2013. Su apodo, el **Doc**, según sus amigos se le puso porque supuestamente tenía una forma doctoral de decir las cosas.

E

Simplemente es la E de **emérito** como distinción y reconocimiento.

F

Una buena F es la de **Fundador** y Responsable académico del Doctorado en Ciencias Sociales que conjuntamente impartieron la Universidad de Guadalajara y el CIESAS Occidente de 1991 a 1997.

G

La mejor G del Doc es **Gaby** Reynoso, su esposa, con la que ha compartido la vida. Y sin duda aquí también se puede anotar que el Doc es un hombre **generoso**.

H

A pesar de que es muda, el Doc le dio un sentido técnico cuando llegó a la conclusión de que los movimientos sociales tienen una tendencia a la **hi-postasiación**, o lo que es lo mismo, la personificación, para cualquier duda preguntar al autor.

I

De **Investigador**, Jorge ha hecho una larga carrera en la que ha realizado múltiples experiencias de trabajo de campo y una acumulación de libros como autor único, como coordinador y como co-coordinador. Pero no podemos dejar de lado la I de los **indignados** a los que ha dedicado muchas horas de estudio. Pero también puede ser la I de **Internet** en donde el Doc invierte una buena parte de su tiempo.

J

La de **Jalisco** en donde Jorge llegó, junto con otros colegas (Mercedes González de la Rocha, Agustín Escobar, Silvia Laison y Guillermo de la Peña), a construir el CIESAS Occidente; ha estudiado múltiples objetos de la vida política y social de ese estado (elecciones, movimientos sociales) ha tenido decenas de alumnos y es una referencia en las ciencias sociales de la región por lo que en un solo año tuvo reconocimientos, premios y emeritazgos en Jalisco.

K

En sus años de formación de jesuita el Doc tuvo varios autores y directores de cine que fueron significativos como **Kant** o **Kurosawa**; personajes como **Kennedy** y películas como “El puente sobre el río **Kwai**”: dice él “Durante 1964, 1965 y 1966 estudié la filosofía aristotélica, la tomista, la filosofía antigua y la moderna; sobre todo estudié con esmero a Kant, Hegel, Marx, Heidegger, Sartre y Gabriel Marcel. Tuve un maestro que me enseñó a abrirme al pensamiento de Teilhard de Chardin y a analizar el cine ... En esa época no me perdía ninguna muestra del cine y vi películas de Bergman, Fellini, Antonioni, Eisenstein, Godard, Kurosawa, Welles, Hitchcock, Buñuel, Chaplin, Polanski, de Sica, Renoir, Truffaut”.

L

Hace ya varias décadas el Doc coordinó un equipo de investigación que publicó un libro pionero, **Lucha urbana y acumulación de capital**.

M

En esta letra hay que empezar por su hija, María Fernanda, **Marifer**. Pero se puede seguir con otro de los amores del Doc, los habitantes de **Mezcala**, con los que ha convivido y admira por su lucha de siglos para mantenerse autónomos de los poderes locales y regionales. Uno de los temas que más han ocupado el tiempo del Doc es el de los **movimientos sociales**.

N

La decimocuarta letra, en su tesis de licenciatura está la **negación**, es decir, De la dialéctica de negación a la dialéctica de afirmación.

(Estudio acerca de la filosofía de Federico Engels). Pero también la N de su **niñez** con algunos de sus recuerdos que relata así:

“Recuerdo que pasó por Aguascalientes el Escuadrón 201, y salimos a la calle a ver volar los aviones mexicanos que participaron en la segunda guerra mundial. Años después empezaron las carreras panamericanas que atravesaban la ciudad. Yo iba con mis amigos a ver pasar los coches deportivos. En Aguascalientes se jugaba el “beisbol”. Yo pertenezco a un equipo infantil. La feria de San Marcos era una fiesta que duraba muchos días en el mes de abril”.

Ñ

Qué podemos decir de la Ñ, tal vez sólo que es una letra incómoda que ha querido ser suprimida como el mismo Gabriel García Márquez señaló: “Es escandaloso que la CE (Comunidad Europea) se haya atrevido a proponer a España la eliminación de la **eñe** (...) sólo por razones de comodidad comercial (...) Los autores de semejante abuso y de tamaña arrogancia deberían saber que la eñe no es una antigualla arqueológica, sino todo lo contrario: un salto cultural de una lengua romance que dejó atrás a las otras al expresar con una sola letra un sonido que en otras lenguas sigue expresándose con dos”. Esto me recordó la anécdota del Doc frente a uno de sus maestros jesuitas que le dijo: “Un día que le estaba ayudando con cosas prácticas, se detuvo de golpe y me pidió que viera el texto que estaba traduciendo (del griego al español) en una versión de Oxford. Me señaló acusatoriamente una palabra para decirme, le falta la iota suscrita (una pequeña tilde que algunas palabras griegas llevan abajo)”.

O

Por supuesto que se trata de la **oposición** en la que el Doc se ha ubicado de forma permanente, a tal grado que el tono de su teléfono es o era La Internacional.

P

Hay dos figuras que han influido en su formación, uno fue Ángel **Palerm**, con el que se inició en la Antropología y el otro es **Pablo** González Casano-

va, con el que compartió muchos proyectos y libros y escribió una documentada biografía que se publicó en la cátedra Jorge Alonso, *Pablo González Casanova, Una personalidad Excepcional* (2022).

Q

Q es un personaje ficticio en los filmes y las novelas de James Bond, es el inventor, que, por supuesto está muy lejos de tener el peso del personaje K de Kafka en su novela *El Castillo*, pero también es Víctor **Quintana**, un amigo común. Y es la letra inicial de preguntas como ¿por qué los antropólogos se acercan tanto a sus objetos de estudio que a veces se los apropián?

R

Dos queridos amigos y colegas del Doc que ya se han adelantado en el camino. Con doble R **Rosana Reguillo**, una de sus alumnas más destacadas dijo cuando se presentó la iniciativa de la Cátedra Jorge Alonso:

“De nuestra primera asesoría formal, salí con un nudo en el estómago y un paquete de 5 libros pesados y complejos, además de una lista de tareas. El “Doc” me dijo, nos vemos en 15 días con la reformulación de tu proyecto y discutir la bibliografía que te llevas, así lo dijo, como si nada. Algo que no pude descifrar en aquellos primeros momentos y que luego poco a poco fue convirtiéndose en un apoyo invaluable, era que al plantearme esos retos, mi asesor asumía de entrada que yo podía, que tenía la capacidad, que no era demasiado para mí, me impulsaba a tener confianza en mí misma”.

Juan Manuel **Ramírez**, amigo y colega de Jorge dijo en una ocasión :

“ha sido muy agradecible disfrutar el agudo sentido del humor que posee así como su ironía cáustica para analizar el ejercicio del poder. Saborea y goza las situaciones en las que se ponen de manifiesto sus maniobras ocultas. Se indigna y enfurece hasta el límite ante las injusticias sociales y el cinismo de los políticos. Por el contrario, celebra entusiasmado todas las luchas en las que se empoderan los ciudadanos”.

S

Dos S con sus padres, **Salvador** Alonso y Dolores **Sánchez** Villegas. Jorge fue el primer secretario general del sindicato del CIESAS, el SUTCIESAS, fundado en 1981.

T

Ha dirigido una enorme cantidad de **tesis** de licenciatura, maestría y doctorado y sigue activo en la formación de estudiantes.

U

A todas las andanzas de la democracia que estudia Jorge, se le puede añadir la de la vuelta en U que propuso Sergio Aguayo como título de su libro. Pero sobre todo, Jorge es y ha sido, un **universitario**, universal.

V

En una ocasión que el Doc se enfermó no se sabía de qué, y un gran médico le dijo que lo iba a estudiar, y al final le diagnosticó una enfermedad, **Vagotonía**, (alteraciones del nervio vago) de la que se tiene que cuidar hasta ahora. Uno de sus personajes preferidos fue sin duda Miguel Ángel **Velasco** (El Ratón), uno de los fundadores de la CTM y un luchador social de gran calado. Sin dejar de lado a su amigo el jesuita Luis del **Valle**.

W

Con Arturo **Warman** el Doc fue alumno y colega; en sus palabras dice: “Ante el desempleo, fui con Arturo Warman, quien estaba al frente del CIDER en una secretaría estatal, quien me ofreció que leyera muchos estudios que tenían para que dictaminara cuáles podrían publicarse como libros. Hice muchos dictámenes y preparé la publicación de tres libros (...) En febrero de 1979 Arturo Warman me invitó a incorporarme a hacer el doctorado en antropología en el Cisinah, bajo la tutoría de Guillermo Bonfil”.

X

Con la X se puede mencionar a su amiga y colega, **Xochitl** Leyva, con la que ha hecho diversos trabajos y ha sido una colaboradora muy activa en la Cátedra. Ella dijo que Jorge está: “Anclado en la antropología, bebe de ella

pero a la vez se nutre de disciplinas hermanas como son la sociología, la ciencia política y la filosofía”.

Y

Con la **Y** griega se pueden anotar a los coautores con los que Jorge ha publicado que ya suman: Alonso **y** Corcuera, y Azaola, y Melville, y Aziz, y Sánchez, y García de Quevedo, y Tamayo, y Ramírez, y Marván, y Sandoval, y Mejía, y Batiz, entre otros.

Z

Llegamos al final y con la Z están los **zapatistas**, en encuentros, mesas, discusiones, publicaciones y en la admiración del Doc a este movimiento que ha tenido una presencia muy importante en las publicaciones de la Cátedra.

Este abecedario lo hice por partes y con pausas, en muchos momentos como asociación libre. Pero a lo largo de estas letras, creo que queda un perfil de Jorge Alonso, el Doc, el colega, el maestro y el amigo...

Versión original septiembre de 2013

Versión corregida mayo de 2026

Las sorpresas de Jorge Alonso

Enrique Valencia Lomelí

Por razones de agenda personal originalmente no podría participar presencialmente en el homenaje a Jorge Alonso. Afortunadamente se generaron los cambios necesarios, en último momento, para incorporarme al encuentro entre académicos y activistas alrededor de Jorge Alonso. Entonces, decidí escribir a trompicones unas notas de una experiencia personal, transversal, que rondaba en mi memoria y que si se abría la oportunidad en un programa ya organizado no quería dejar de compartirla.

Hace muchos años me acerqué con gran placer a la epistemología de Gaston Bachelard, en especial cuando trabajaba y discutía en torno a la metodología de análisis de coyuntura. De estos diálogos surgió mi Tesis de Maestría en Ciencias Sociales (Valencia, 1989). Tenía ya años de conocer al Doc; incluso había sido yo beneficiario de sus propuestas metodológicas y discusiones sobre los estudios de coyuntura.

Visitar mentalmente en este mes de mayo de 2026 la trayectoria de Jorge Alonso me condujo a textos epistemológicos aún vivos para mí desde 1989. Releyéndolos me llevan a proponer un retrato comprimido, necesariamente incompleto, de Jorge Alonso.

Decía Bachelard (1948) en la *Formación del Espíritu Científico* que “De ahí que toda cultura científica deba comenzar [...] por una catarsis intelectual y afectiva. Queda luego la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para evolucionar” (p. 21).

Me recordaba esta propuesta de la “catarsis intelectual y afectiva” la autocrítica severa de Jorge sobre sus concepciones de la democracia a inicios de la segunda década de este siglo y sus propuestas de *demoeleutheria* y sus visiones sobre el conocimiento dinámico de la democracia de los de abajo. Fui testigo en una conferencia sorprendente de Jorge en el Doctorado de Ciencias Sociales de la UdeG, en la antigua sede de Liceo, de esta presentación de una transformación intelectual radical que ha dado fru-

tos innegables de construcciones analíticas y de debates diversos. El Doc manifestaba en público, ante colegas y estudiantes, sus razones profundas para evolucionar personalmente.

Mi relectura bachelardiana nos genera así un posible retrato de Jorge, que se enriquece con otros trazos: "Tener acceso a la ciencia es rejuvenecer espiritualmente, es aceptar una mutación brusca que ha de contradecir a un pasado" (Bachelard, 1948: 16). Efectivamente, en los más de 50 años que tengo de conocer a Jorge he conocido varias de sus transformaciones intelectuales, entendidas como los nuevos centros de su atención con enfoques alternativos y las personales contradicciones o relecturas sobre su pasado intelectual. No se arredra ante ellas y las expone.

Pareciera que "A través de las revoluciones espirituales que exige la invención científica, el hombre [Jorge] se convierte en una especie mutante o, para expresarlo aún mejor, en una especie que necesita mutar, que sufre si no cambia" (Bachelard, 1948: 18). Por ello después de años me queda la pregunta: ¿qué sorpresa nos tienes, Jorge? ¿Cuál será tu nueva propuesta conceptual?

Bibliografía

- Bachelard, Gaston (1948). *Formación del Espíritu Científico* (Edición 23). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Valencia Lomeli, Enrique (1989). *Metodología del Análisis de Coyuntura*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Pequeño anexo con otras pinceladas

En primer lugar, ya lo había insinuado: el Doc fue un innovador, junto con un colectivo de jóvenes investigadores, en los análisis de coyuntura y en propuestas metodológicas al respecto. Me beneficié de estas innovaciones y de las propuestas de este colectivo.

En segundo lugar, Jorge es un lector incansable de obras de ciencias sociales y cuenta con más de una centena de reseñas publicadas. Esta labor constante implica una apertura a las propuestas teóricas, metodológicas y empíricas de otras y otros.

En tercer lugar, Jorge es un seguidor apasionado de biografías relevantes y por lo tanto escritor sobre trayectorias de actores contrastantes de la vida nacional. Por ejemplo, la biografía política de Efraín González Luna en varias entregas (al menos 3), entre ellas *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna* (2003). La vida de un banquero confiable: *Un hombre confiable*, Rubén Aguilar Monteverde (2005). Y *Pablo González Casanova: una personalidad excepcional* (2022). Un político, un empresario y un académico. La diversidad de estas historias nos habla de la amplitud de miras de Jorge.

Mesa I

Aporte en el mundo académico de Jorge Alonso

En clave del Doc

Dra. Paola Lazo Corvera, Fundación Mariza

Pensar en el Doc es indiscutiblemente unir la academia y la lucha por la justicia social, tal como él mismo lo expresó en 1976 en su libro *La dialéctica clases-élites en México*: “La clave de la crítica radica en la convicción del potencial revolucionario de la teoría. Un análisis que no sea científico llevará a prácticas políticas erradas” (p. 31).

Quienes lo conocemos en ambos campos, el científico y el social, hemos sido testigos de la manera en que el Doc transita de un rigor académico, reflejado en constructos teóricos que explican el acontecer social, político y cultural, al rigor ético, que establece un diálogo estrecho con el conocimiento, y mira directamente al sujeto revolucionario.

Si algo admiro en el Doc es el valor que da a su convicción de partir del conocimiento, compartirlo, y formar en la práctica. Se afana sin tregua por el desarrollo del pensamiento crítico, la construcción de teoría, la investigación situada, la producción formal y la divulgación de amplio alcance, lo que ha podido cristalizar en y desde la *Cátedra Jorge Alonso* de CIESAS y la Universidad de Guadalajara.

La Cátedra ha publicado casi cien libros, todos ellos aporte valiosísimo a la discusión desde el campo de las Ciencias Sociales, sobre los modos, no siempre justos, con los que moldeamos a la sociedad, convirtiéndose, la Cátedra, en un espacio de reflexión teórica y práctica que promueve una ciencia abierta, tal y como le gusta al Doc: desde abajo, rompiendo con enfoques verticales para aproximarse, desde la investigación en contexto, al análisis de las relaciones de poder, las desigualdades y los movimientos sociales, con un compromiso ético-político del que surge una producción sólida de pensamiento crítico radical, que permite mirar, cuestionar, confrontar y transformar la realidad social contemporánea, estableciendo un diálogo

que conecta los saberes del pensar académico con el de las colectividades y las luchas sociales.

Una publicación fundamental para mí, en lo personal y en lo político, es el libro de bolsillo *Lecciones a las feministas de las mujeres zapatistas* (2023) de Mercedes Olivera Bustamante, forma parte de la colección “Al Faro Zapatista”, recupera la visión que las zapatistas desarrollaron a partir de su manera de relacionarse, hacer comunidad, tejer redes de alianza y de colaboración solidaria en *Los Caracoles*, donde su participación política y comunitaria sucedió con un enfoque feminista y revolucionario, recuperando saberes autónomos, desde abajo, y cuestionando nociones occidentales de un feminismo que ellas consideran individualista y excluyente. Esta lectura me llevó a recordar varias conversaciones con el Doc sobre la potencia transformadora de las luchas feministas, la pedagogía transgresora del movimiento y la fuerza de las mujeres en pie de lucha: las kurdas, las que toman las calles, las comuneras de Mezcala o las propias zapatistas. Mujeres que, a través de la defensa de la tierra, el territorio, de ellas mismas y el sostenimiento de la vida, han entrelazado múltiples resistencias al colonialismo, al extractivismo y al patriarcado.

Encuentro en la manera en que el Doc entiende al sujeto revolucionario como agente de cambio, un reconocimiento implícito a las luchadoras sociales: “Se intenta combinar igualdad y diferencia; se construyen sujetos sociales en el reconocimiento del otro, los sujetos se producen a sí mismos”. “La característica de movimiento social es su capacidad de poner en cuestión una forma de dominación social basada en orientaciones generales de la sociedad frente a un adversario social”, porque “Los movimientos sociales son acciones colectivas conscientes que transforman valores e instituciones sociales” (2001, p.8).

Desde que lo conozco, percibo que el Doc está siempre buscando caminos para la esperanza, y a través de esa búsqueda nos convoca, reúne y provoca. En lo institucional, a pie de tierra, con los medios de comunicación, a través de la incidencia legislativa, con una producción académica fascinante, como si nada, va construyendo una forma regeneradora de pensar y hacer política.

Desde la acepción más profunda del término, para mí el Doc ha sido un agente político que ha resignificado, desde abajo, la política.

Un pensamiento clave para mí, para entender la configuración de la capacidad de agencia y de transformación de las y los sujetos, es la noción de desarrollo de capacidades de Amartya Sen, sobre la que el Doc reflexiona y, sin saberlo, tiende un puente conmigo (2009, pp. 64-65): “En los términos del economista Amartya Sen, la pobreza «puede identificarse de forma razonable con la privación de capacidades»; “Estas capacidades básicas y su privación, forman una dimensión indispensable para el ejercicio de la ciudadanía (...) Si una persona no tiene recursos para acceder a un nivel mínimo de educación, cómo va a poder conocer sus derechos y obligaciones, cómo exigirlos”. El Doc explica cómo las condiciones de pobreza, la falta de capacidades y la ausencia de condiciones de igualdad en el reparto del bienestar, son una amenaza para la democracia y la participación ciudadana, y especialmente para la construcción de “la autonomía, que se refiere a las condiciones mínimas para ejercer los derechos ciudadanos, una suerte de protección en contra de condiciones estructurales de pobreza o de situaciones políticas, de clientelismo.”

De este modo, invita a actuar en consecuencia: “Tendríamos que estar propiciando la generación de un pensamiento crítico ante este voraz capitalismo destructor de la vida en el planeta. Y para poder quebrar esa dinámica los primeros pasos deberían estar enmarcados en una autocrítica de nuestro ser y quehacer.” (2015, pp. 38-39). Se trata, nos dice, de no quedarnos con la mirada puesta en los poderes y en las instituciones, sino de “comprender lo revolucionario que sucede en la vida cotidiana de la gente” (p. 47), y remata: “La libertad se vive en los hechos, y es un anhelo que esa libertad sea para todos” (p.56).

Gracias, querido Doc, Dr. Jorge Alonso, por recordarnos que hay un camino para la esperanza, y por el reto y la provocación constante; gracias por las preguntas críticas, por acercarnos a la posibilidad de transgredir y transformar la realidad desde la escucha como forma de delinear un horizonte emancipatorio común, aliciente para la acción, el cambio, para la libertad y la justicia social, con, por y para las y los de abajo.

Bibliografía

- Alonso, J. (1976), *La dialéctica clases-élites en México*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, Guadalajara, Jalisco.
- Alonso, J. (Coord.). (2001). *Identidades, acciones colectivas y movimientos sociales*, Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco.
- Aziz, A. y Alonso, J. (2009). *México, una democracia vulnerada*, CIESAS, Guadalajara, Jalisco/Miguel Ángel Porrúa, D.F.
- Olivera Bustamante, M. (2023). *Lecciones a las feministas de las mujeres zapatistas*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades: Universidad de Guadalajara, 2023.
- Sandoval Álvarez, R., y Alonso, J. (Coord.). (2015). *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*. Cátedra Jorge Alonso, Guadalajara, Jalisco.

Homenaje del Doc Alonso

Carmen Díaz Alba

Paola Lazo me preguntó ¿Cómo observas que el Doc ha abrazado la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres, y el pensamiento feminista, en sus producciones académicas, en sus espacios de divulgación y construcción científica, y en el ámbito de impulso de lucha por la justicia social?

Agradezco mucho la invitación, me siento muy honrada y celebro que estemos aquí. Empiezo por algunas anécdotas personales y después paso a los aportes académicos.

Cuando ingresé al doctorado, allá por el 2012, llegué con un protocolo para investigar sobre la Marcha Mundial de las Mujeres. Trabajar con el Doc, un referente del pensamiento crítico y los movimientos sociales, más allá del Estado y el capital, me imponía muchísimo. Pero en la primera tutoría que tuve, él me dijo: “yo de movimientos sociales te puedo asesorar en lo que quieras, pero de feminismo voy a aprender”. Eso marcó mi relación con él. Desde el principio me dijo, por favor dime Jorge, y mis compañeros de doctorado me decían, cómo le vas a decir Jorge, qué igualada. Pero yo me creí su horizontalidad, que no era de discurso. Tuve su acompañamiento cercano, y muy humano. En 2014 pasó lo de Ayotzinapa, y yo no pude seguir “normalmente” en los estudios. Jorge me mostró en los hechos, qué significa cuidar a tu estudiante, un aprendizaje que le reconozco y agradezco siempre.

Sobre su pensamiento, el Doc ha jugado un papel muy importante en el reconocimiento de los aportes de los feminismos en las luchas antisistémicas. Yo daba una clase de movimientos sociales y acción colectiva en ITESO, y ponía a mis estudiantes a leer el libro del Doc, porque nos permitía tener una historia de las movilizaciones, y se dio cuenta de las ausencias de las mujeres en estas narrativas, y las fue incorporando. Quienes dicen que solo los jóvenes pueden cambiar su forma de pensar con respecto al feminismo, se equivocan. El Doc es un ejemplo.

El trabajo de la cátedra Jorge Alonso ayudó a visibilizar corrientes y movimientos feministas en los márgenes: los feminismos latinoamericanos, las luchas indígenas antipatriarcales, las autonomías feministas, feminismos comunitarios, las luchas de las mujeres kurdas, y el cruce entre capitalismo, colonialismo y el patriarcado.

Cito dos ejemplos: el “Seminario Revolución de las mujeres, Confederalismo Democrático y Luchas de autonomía” que discutió los aportes de la revolución de las mujeres kurdas y de la *Jineolojî* (ciencia de las mujeres), que cuestiona las ciencias sociales tradicionales desde una perspectiva antipatriarcal; y el seminario “Comunalidad y mujeres ante la guerra capitalista” donde pudimos escuchar a Yasnaya Aguilar, Bettina Cruz de Oaxaca, y las comuneras de Cherán.

Aquí el feminismo no es un añadido, sino un elemento central en la redefinición de la política y la construcción del conocimiento, en cómo se articulan resistencias globales y se entrelazan con las locales. Además, hay afinidades con las metodologías feministas: desde abajo, horizontales, comprometidas, y críticas a la supuesta “neutralidad” académica.

En 2018 Silvia Federici estuvo en Guadalajara gracias a la Cátedra Jorge Alonso, donde presentó la conferencia “La guerra contra las mujeres y las nuevas formas de acumulación capitalista”. En vez de hacerlo en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, le propusimos al Doc hacerlo en el Auditorio Salvador Allende, y él no lo dudó. Esto permitió democratizar, acercar a cientos de personas en Guadalajara, al pensamiento de Silvia Federici. Como ella, pudimos conocer del pensamiento de Raquel Gutiérrez, de la activista mapuche Moira Millán, de Francia Márquez y de Vilma Almendra.

Además, los premios a la mejor tesis de doctorado han reconocido la investigación sobre las mujeres de Rojava, sobre el movimiento feminista en Uruguay. La colección editorial de la Cátedra, disponible en libre acceso en la página web, es un tesoro del pensamiento crítico feminista, que ha contagiado a otras luchas, y que queda al alcance de cualquier persona. Menciono dos ejemplos: *Relatos de vida, historias de la tierra. Mujeres originarias del pueblo coca de Mezcala*; e *Indisciplinar las emociones. Cuerpos y política en el quehacer antropológico*. Así, vemos que confluyen temas como cuerpos y política, mujeres de pueblos originarios, autonomía, cuidados y emociones,

y epistemologías críticas. Puedo afirmar que el Doc Alonso no se puso “a la moda” incorporando la “perspectiva de género” de forma institucional, sino que apostó por construir un espacio de encuentro entre feminismos críticos y luchas antisistémicas.

Si tuviera que definir la huella del Doc en la academia y la lucha social, diría que es un sembrador perseverante y disciplinado que construyó un jardín-espacio que ha permitido el encuentro de personas y luchas diversas. Desde la congruencia, la humildad y la generosidad, ha seguido cultivando esos espacios y redes. Siento una enorme gratitud por todos los aprendizajes que me ha compartido, como persona, por su pensamiento, su práctica y apuesta política. El Doc ha sido para mí, como dicen las compañeras zapatistas, esa lucecita que alumbra la esperanza.

Jorge Alonso: de utopías comunitarias y prácticas intelectuales emancipatorias

Jaime Preciado Coronado

El currículum de Jorge Alonso no se lee solamente como una lista de publicaciones, seminarios o reconocimientos; se recorre como quien atraviesa un largo territorio de preguntas sobre México, América Latina y las rebeldías que habitan sus márgenes. En cada página aparecen las huellas de un investigador que hizo de la escucha una forma de conocimiento y de la crítica una ética intelectual.

Desde las aulas y los caminos del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, su trayectoria parece un río que abre derivas e interseccionalidades: antropología, movimientos sociales, autonomía indígena, democracia, cultura popular, luchas campesinas y horizontes emancipatorios. No hay en su obra la frialdad del archivo muerto; hay voces, comunidades, plazas, asambleas y silencios convertidos en reflexión.

Su trayectoria tiene la textura de décadas enteras dedicadas a comprender las grietas del poder y las persistencias de la dignidad colectiva. Esa que apuesta por el bioceno y combate al necroceno de la muerte. Su cercanía con el zapatismo y con el Congreso Nacional Indígena, con el movimiento mapuche, con la revolución de Rojava en el Kurdistán sirio, ha propiciado reflexiones colectivas en las que el Doc va más allá de un intelectual público para convertirse en un enérgico pensador dialógico de la integridad, de la integralidad humana.

Los congresos y libros propios y que impulsa, aparecen como estaciones de una travesía intelectual que nunca se separó del pulso social ni del horizonte político sentipensante de las alternativas. Cada obra parece escrita con la paciencia de quien sabe que las transformaciones profundas no ocurren en el estruendo inmediato, sino en la lenta acumulación de memorias y resistencias.

Más que una biografía académica, su trayectoria recuerda a un mapa latinoamericano dibujado con preguntas críticas. Ahí conviven los ecos de las comunidades indígenas, sus autonomías y luchas por el Común, el acu-

cioso reconocimiento del carácter anticapitalista, las luchas por fuera y al margen del Estado; luego de una comprensión crítica de las disputas por la democracia, vinieron las búsquedas de autonomía y las esperanzas de quienes se niegan a aceptar un mundo clausurado.

La dirección de tesis, de licenciatura, maestría y doctorado muestran la riqueza de su trayectoria docente desde los años setenta; particularmente, su participación en el Doctorado en Ciencias Sociales CIESAS-UdeG, desde donde ha acompañado a varias generaciones de investigadores en ciencias sociales. Destaco el papel formador que ha llevado a reforzar la trayectoria de Carlos Alonso Reynoso como un par académico, creativo, intensamente productivo, coautor, que ha emulado originalmente el legado del Doc. Existen registros de tesis vinculadas a su seminario y a la Cátedra que han sido premiadas y posteriormente publicadas como libro. Más que un director de tesis convencional, Jorge Alonso ha funcionado como un formador de tradiciones críticas: un intelectual que convirtió la investigación académica en acompañamiento de luchas sociales, y el aula en un espacio donde la teoría dialoga con las resistencias vivas de América Latina en el mundo.

Entre sus líneas de reflexión destaco:

La democracia de los de abajo en México

Una reflexión pionera sobre las formas comunitarias y populares de construcción democrática, más allá de las instituciones estatales tradicionales.

En busca de la convergencia. Movimientos sociales y democracia

Cuenta con obras clave para comprender la articulación entre luchas sociales, ciudadanía y procesos de emancipación en América Latina.

México rebelde

En sus textos, el Doc, como intelectual de la Internacional de la Rebeldía, analiza las resistencias sociales y las fracturas del modelo político mexicano desde una mirada crítica y cercana a los actores colectivos.

La crisis de la democracia representativa

En una época de su vida, mostró el agotamiento de las formas liberales de representación política y la emergencia de nuevas prácticas autonómicas. Exploró en colectivo la candidatura de Marichuy, hasta confrontar la imposibilidad de actuaciones transformadoras en las elecciones presidenciales mexicanas de 2018.

Repensar el sur

Su coordinación junto con otros autores de la Cátedra, ha cristalizado una intensa labor editorial en libros que son emblemáticos de la etapa reciente de la Cátedra Jorge Alonso, especialmente en obras dedicadas a las luchas mapuche, indígenas y anticapitalistas.

La producción editorial de la Cátedra Jorge Alonso —espacio impulsado entre el CIESAS y la Universidad de Guadalajara— se ha convertido en un referente latinoamericano sobre autonomías, resistencias y movimientos sociales. Desde 2012 ha publicado ya casi cien libros digitales y físicos de circulación gratuita, muchos derivados de seminarios internacionales y de tesis premiadas en el muy prestigioso Premio Cátedra Jorge Alonso a la mejor tesis en Ciencias Sociales, nacido en 2011, este 2026 cumple su decimoquinta edición.

Traigo a la memoria la primera tesis premiada por ese concurso, que tuve el honor de dirigir: Guillermo Díaz Muñoz fue premiado por la tesis titulada “Economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)”. Guillermo Díaz falleció en mayo de 2025, su recuerdo lo hace muy presente en estos momentos de Homenaje.

El Informe entregado por la Dra. Xóchitl Leyva, coordinadora del seminario de la Cátedra hasta junio próximo, en mayo de 2026, es esclarecedor de la creatividad intelectual orgánicamente articulada con las y los actores que son portadores de utopías transformadoras, la cito:

“Desde 2020 hasta hoy (mayo de 2026) la alianza editorial que sostenemos ha favorecido a 18 libros que ustedes han producido y que he/mos

levantado (gracias a la alianza con la Cooperativa Editorial Retos), en la Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO; ello para su descarga libre y para abonar a la difusión internacional de dichas obras y de la misma CJA. Además, a lo largo de los últimos 5 años hemos co-producido y co-publicado nosotras con ustedes y viceversa: 40 libros de la Colección Al Faro Zapatista (30 libros de bolsillo, 7 en inglés y 3 tomos publicados en España). Como sabemos dicha colección ha sido realizada gracias al trabajo académico y editorial de miembros de la Cooperativa Editorial Retos, del GT CUTER (Cuerpos, Territorios, Resistencias), de la Cátedra Interinstitucional Jorge Alonso con el apoyo del CIESAS, del CUCSH-UdeG y de CLACSO."

En la numeralia de la Cátedra Jorge Alonso (Mayo 2026). Se constata que su catálogo ha registrado en total 4'929,160 descargas. *Los libros con más de 400,000 descargas, son:*

Poéticas de la resistencia: Arte zapatista, estética y decolonialidad (2022).
Francisco De Parres Gómez. 1'008,227 descargas.

La lucha por la vida en las ciudades (2021).
Marcelo Sandoval. 791,381 descargas.

Variedades de Capitalismos: del fin del auge de las materias primas a la pandemia (2025). Ilán Bizberg, Alberto Aziz, Carlos Barba, Graciela Bensusán, Robert Boyer, Daniel Cerdas y Enrique Valencia (Coords.). 759,802 descargas.

Los chalecos amarillos: un retador movimiento popular (2019).
Carlos Alonso. 506,394 descargas.

Tres miradas al México de hoy (2020).
Alberto Aziz, Enrique Valencia y Jorge Alonso. 466,828 descargas.

Pablo González Casanova: una personalidad excepcional (2022).
Jorge Alonso. 402,383 descargas.

Un libro reciente con sólo cuatro meses de publicado:

Indagaciones entre asombros (2026) (30 de enero).

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso. 359,970 descargas.

Leer el recorrido de Jorge Alonso es encontrarse con una vocación excepcional: la del intelectual que no observa desde la distancia, sino que acompaña, interpreta y dialoga con los movimientos vivos de la historia. El impulsor de utopías emancipadoras desde el senti-pensamiento convocante.

El Doctor Jorge Alonso Sánchez. Mejor conocido como el Doc Alonso

Jorge Regalado

Si de utopías hablamos, el Doc Alonso, en su hoja de vida nunca ha dejado de tenerlas. Pero, además, de él se pueden decir muchas cosas. Yo, por ejemplo, afirmo que es uno de los mejores antropólogos de México. Que es digno continuador de sus maestros Guillermo Bonfil Batalla y Ángel Palerm. También creo que en él se cumple el dicho aquel que dice que, en ocasiones, el alumno supera a sus maestros. Igual sabemos que es Investigador emérito del S.N.I. y formador incansable de una cantidad innumerable de estudiantes y profesores de ciencias sociales e impulsor de programas de postgrado.

Al poco que se apersonó en Guadalajara, se convirtió en una especie de bisagra entre investigadores del CIESAS, la UdeG y el Iteso. No recuerdo con precisión, pero quizá nos conocimos a finales de los ochenta, porque en 1987, en la UdeG creamos el Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales (Desmos)², proyecto principalmente creado por Jaime Tamayo acompañado por un grupo de jóvenes que aún no sabíamos que terminaríamos convertidos en investigadores. Recuerdo que el Doc y Don Pablo González Casanova fueron fuentes de inspiración y apoyo.

En este Departamento trabajé por muchos años hasta mi jubilación hace dos años³ y la presencia del Doc fue una constante. No es casualidad, entonces, que la sala de juntas de este Departamento desde hace varios años lleve su nombre.

En 1991, el Doc fue central para la creación interinstitucional del Doctorado en Ciencias Sociales entre el CIESAS y la UdeG. Primer programa de

2. El nombre original fue Centro de Investigaciones sobre Movimientos Sociales (Cismos) que luego, con la modernización de la UdeG, y al adquirir el modelo departamental, su denominación cambió de Centro a Departamento. El proyecto del Cismos/Desmos nació dentro del Instituto de Estudios Sociales, único centro de investigaciones sociales existente, previo a la especie de refundación de la UdeG en Red Universitaria y en adopción del modelo departamental. El IES fue dirigido en sus últimos años por el Dr. Manuel Rodríguez Lapuente y por Mario Aldana Rendón.

3. En el dictamen de mi jubilación del 19 de marzo de 2024 dice que trabajé 44 años, nueve meses y 21 días. La mayor parte como profesor-investigador, figura, desafortunadamente, pronta a desaparecer, pero también como bibliotecario por más de una década.

su tipo en el occidente de México y que a la fecha (mayo de 2026) está por convocar a su 18va generación. Fue miembro de la primera junta académica y desde entonces es parte de su planta docente. La inter-institucionalidad de este programa, relativamente pronto, llegó a su fin, pero el Doc, hasta la fecha sigue siendo profesor del doctorado en el CUCSH de la UdeG y, para sus aproximadamente 350 egresados, yo entre ellos, es un referente.

Como corresponde, el CV oficial o institucional del Doc Alonso se puede localizar en diversos portales académicos. Entonces, quien esté interesado en conocer su trayectoria académica e intelectual puede recurrir a esas fuentes. Maliciosamente puedo suponer que otras informaciones tergiversadas de él podrán localizarse en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) o de la policía política actual en las que estará fichado como peligroso “transgresor de la ley” tal y como Ernesto Zedillo dijo que eran los zapatistas. Pero bueno, cada uno tiene sus fuentes preferidas. En todo caso, yo prefiero las versiones, anécdotas y recuerdos que él ha dejado en varios sujetos colectivos y singulares, incluyéndome.

Quiero platicar de algunas otras cosas que no están en su CV. Por ejemplo, que el nombre Doc Alonso, como le decimos sus amigos, pronto superó con creces su nombre de pila. Reitero que es todo un antropólogo. Vaya que lo es, pero yo lo veo más como un científico social interdisciplinar. Lo cual no le resta nada lo antropólogo, sino que lo potencia.

No decidimos que así fuera, pero nuestra ya larga relación, afortunadamente, no se limitó a lo académico. Así sucedió y gustosos lo permitimos. En nuestras prácticas fuimos construyendo una relación académico-política que, como es natural, no ha carecido de diferencias menores. Sin embargo, a diferencia de otros casos, nuestra empatía fue emergiendo en medio de nuestra disposición a implicarnos con los sujetos con los que investigamos. Nunca se negó a eso y jamás le escuché decir dentro o fuera del aula que había que mantenerse en las supuestas “neutralidad” y “objetividad” académica. Ser sindicalista, caminar e implicarse con la gente y sus problemas fue configurando esta su manera de ser académico.

Durante nuestro tiempo no lineal, él en el CIESAS, yo en la UdeG, haciendo caso omiso a los celos institucionales, hemos caminado juntos durante muchos años, décadas, compartiendo múltiples experiencias y frustraciones. Al principio, claro, no tan juntos, porque imaginariamente

se imponía la diferencia entre el maestro riguroso y el alumno un tanto irreverente con los cánones académicos que siempre pretendí ser. Pero eso solo duró hasta que descubrimos y optamos por la horizontalidad proveniente más de la tradición de nuestras culturas originarias y del anarquismo a las que sorprendente y “peligrosamente” nos acercamos.

Fue mi profesor en un experimento de maestría que se instaló, hacia finales de los ochenta del siglo 20 en la Facultad de Arquitectura-Autogobierno de la UNAM⁴ y después en el Doctorado en Ciencias Sociales.

Debo decir que, en la maestría, el trío integrado junto con Juan Manuel Ramírez Sáiz, que en paz descanse, y Jorge Durand, nos hizo ver nuestra suerte. Nos parecían excesivamente rigurosos. Estábamos relativamente equivocados. Pero juzguen ustedes. Recuerdo una ocasión en la que una compañera, después de romper las hojas de su avance recién presentado y botarlo en el recipiente de basura, salió llorando del aula al no soportar las críticas recibidas. El Doc, pretendiendo consolarla, cuando salía, le dijo: “por qué te pones así, las críticas no son personales. Son críticas a tu texto no a tu persona”. Le pregunté, Doc, pero cómo se hace esa separación. El texto lo escribió ella y no veo la manera de hacer tal separación.

En aquellos tiempos, el Doc era diferente. Metódico y riguroso en extremo en la aplicación de las normas académicas. Quizá producto de su formación antropológica clásica y religiosa. No sé. Pero lo que sí sé es que, al paso de los años, y con los golpes de la vida, fue cambiando. No, ya en serio, creo que su cambio se debe a su sensibilidad, capacidad de observar y escuchar con atención a las otras subjetividades. De ver, entre líneas aquello que muchos, de formas diferentes, han dicho metafóricamente para referirse a los síntomas de crisis del sistema provocados por el propio sistema: que todo lo sólido se desvanece, que todo lo sagrado se profana, que este mundo viejo muere, pero el nuevo no acaba de nacer, etc.

Cabe precisar que, poco a poco, dando traspiés, empezábamos a sustraernos de esta discusión. Tratábamos de aclarar que esta crisis es de la civilización occidental. Misma que nos ha llevado a lo que ahora conocemos

4. Maestría impulsada por el Arquitecto Ángel Mercado, en el contexto de consolidación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). Tuvo algunas sedes fuera de la ciudad de México y una de ellas fue Guadalajara para lo que se integró una pequeña planta docente integrada básicamente por los doctores Jorge Alonso, Juan Manuel Ramírez Sáiz y Jorge Durand Arp-Nisen. En algún curso también participó el psicoanalista Fernando González, mejor conocido como el “Pichojos”.

como colapso climático. Sobre todo, después del zapatismo, y empezando a saber de otras civilizaciones y culturas, la de los pueblos originarios, el descuadre empezó a ser mayor. Nuestros sólidos empezaron a desvanecerse hasta llegar al grado, al menos yo, que, en ellas, en su diversidad, encontramos una gran potencialidad al mostrarnos lo que el capitalismo sigue tratando de negar, que hay varias y mejores maneras de reproducir la vida. El combate y la guerra que se hace contra ellos es la mayor muestra de su potencialidad.

Regresando al punto, el mismo Doc ha reconocido que ya no es el mismo. Dice que en la academia ya es un “barco”. Tengo mis dudas de que sea exactamente así y estas provienen de la codirección que realizamos actualmente de la tesis doctoral de Leticia García Solano. Dirección de la cual, ella, desde luego no se queja. Se siente orgullosa como es el caso de muchas y muchos.

En nuestro devenir compartido, entre siglos, del 20 al 21, como digo, nos surgieron más dudas que certezas y ello lo consideramos afortunado más allá de que empezábamos a incursionar en los terrenos y horizontes de la incertidumbre. Lo bueno es que muchas de las dudas las discutimos y analizamos con los propios sujetos sociales en movimiento y empezamos a entender de las formas como la gente común y sencilla resuelve su vida día a día. Justas expresiones de la dignidad y rebeldía dentro de un sistema mundo que solo ofrece la muerte y el abandono como presente y futuro.

Algunos de los varios contextos y conflictos en los que se fue tejendo nuestra empatía fueron los siguientes: el movimiento neocardenista de finales de los ochenta que marcó el fin del PRI, aunque ellos siempre pensaron que habían triunfado haciendo el fraude electoral del 6 de julio de 1988. Años después, habiendo convertido este movimiento en partido, reproduciendo de alguna manera al corporativismo priísta, ya como PRD, construyeron su fracaso estrepitoso. Este caso fue otro ejemplo de los grandes errores que se cometen cuando, forzosamente, se descabeza a los movimientos sociales, se coopta a sus dirigencias y son incorporados a las estructuras partidarias. Clásico caso cuando un partido que se dice ciudadano termina siendo igual que todos los otros. Cuando se privilegia la disputa por el poder, se alejan rápidamente de las demandas sociales y, por tanto, se agotan en los procesos electorales y en las disputas internas por

las candidaturas⁵. En suma, terminan convertidos en lo que habían cuestionado pero, por lo visto, por el hecho de no estar en el poder.

En mi caso, las organizaciones políticas en las que había participado hasta antes del cardenismo y el PRD, producto de una decisión propia, se habían diluido en este partido así que, al renunciar al PRD, quedé como en una especie de orfandad misma que aproveché para regresar de lleno a la academia y hacer mi doctorado en ciencias sociales. Y ahí, seguí encontrándome con el Doc.

En 1992, el 22 de abril, como se sabe, sucedieron las lamentables explosiones de aproximadamente seis kilómetros de calles del entonces llamado Sector Reforma de la ciudad de Guadalajara. Las versiones de los hechos, como siempre, son diferentes. Como sabemos, siempre una historia es la que cuentan los gobernantes y una muy, en este caso, la de los damnificados. Los gobernantes, desde el principio mintieron. A pesar de las evidencias no aceptaron ninguna responsabilidad y hasta la fecha negaron la responsabilidad de PEMEX. Afirmaron, como si fueran pocos, que solo habían sucedido 260 fallecimientos. Una masacre se considera cuando fallecen al menos cuatro personas en estado de indefensión. La versión de los damnificados afirmó, en un conteo provisional, que los muertos por las explosiones superaban las mil personas y que, efectivamente, PEMEX y los gobernantes, Guillermo Cosío Vidaurre, gobernador; Enrique Dau Flores, presidente municipal de Guadalajara, eran responsables principales porque no obstante que tres días antes habían denunciado los fuertes olores a gasolina que salían de las alcantarillas de las calles y sus casas, nunca ordenaron el desalojo de la población. Ni siquiera cuando los bomberos y las brigadas de técnicos de PEMEX, con sus instrumentos de medición encontraron en las alcantarillas del drenaje profundo de la ciudad, ciento

5. Lo afirmo por experiencia directa. Antes del PRD siempre estuve en contra de afiliarme a algún partido político y menos a uno que estuviera registrado y también mantenía una posición abstencionista. Sin embargo, participando localmente en el CIPCP y a nivel nacional en la ORPC, nos sentimos impactados por las grandes movilizaciones que provocaba la presencia del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, luego de su rompimiento con el PRI y su reivindicación radical de los principios nacionalistas frente a los planteamientos tecnocráticos y neoliberales de los salinistas. En Jalisco fui miembro de la primera dirección colectiva del PRD y me bastaron dos años para confirmar por qué antes me había negado a los partidos. La mayoría de quienes venían de los movimientos fueron convertidos en funcionarios o representantes populares. Pronto abandoné este partido y regresé a mi abstencionismo habitual. La única vez que había votado en mi vida en una elección constitucional, como les dicen, fui fraudeado.

por ciento de riesgo de explosión. De justicia ni hablar. El 22 de abril sigue siendo una herida abierta que ningún gobernante se ha atrevido a saldar.

Las explosiones fueron una experiencia traumática de muerte y todo un reto para los académicos. Muchos reaccionamos y a tiempo supimos que, impedidos para convertirnos en rescatistas, debíamos hacer lo que sabíamos hacer. Nos organizamos en grupos de estudio y empezamos, a recorrer, con asombro, la zona siniestrada y entramos en vinculación con los damnificados que, dentro de su tragedia, como sucede, empezaron a organizarse. Y en ese proceso dramático recuerdo perfecto ver al Doc en las protestas de los damnificados. Como buen antropólogo, confundido entre la gente agraviada, con libreta y lápiz en mano, haciendo etnografía y observación participante, observando y tomando notas de la gente indignada que sudorosa por el sol de abril y mayo, se arremolinaba frente al templete para escuchar a nuestra querida Rossana Reguillo⁶, recién fallecida, que micrófono en mano, lanzaba críticas a los gobernadores de Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri y Carlos Rivera Aceves que se negaron hasta el final, no solo a resolver las demandas de los damnificados y lesionados, sino que los reprimieron y criminalizaron como si ellos fueran responsables de la tragedia.

Más adelante vendría el alzamiento del EZLN (1994) hecho que sorprendió a todo mundo. Ensimismados en la política del poder nos preguntamos escépticos, ¿de dónde salieron? Sin embargo, la simpatía fue casi inmediata y ellos se encargaron de que esta creciera cuando de las balas, el fuego, pasaron a las palabras. La poesía política del Subcomandante Marcos cautivó a todos.

Vinieron los hechos sociopolíticos locales tanto en la UdeG y su conversión moderna en la Red Universitaria y, de manera particular, la experiencia del CUCSH. Luego la derrota electoral del PRI en Jalisco en 1995 y más adelante, en el 2000, en la presidencia de la república. Y, en los dos casos la posterior frustración por los resultados concretos de la democracia electoral y el sistema representativo que cada vez quedaba más desnudo. Por supuesto todo ello coadyuvaba a fortalecer nuestra criticidad y rupturas, pero, lo que más nos alentaba era ver y saber de la consolidación

6. Por supuesto yo mismo podría decir, pero qué hacía ahí arriba Rossana si ella no era damnificada. Se le podría criticar de usurpar la representación social

del zapatismo que, en su aparente aislamiento, dejó de ser una utopía para consolidarse como la mayor experiencia de autonomía en México. Su impacto es mundial y las formas como ha sido recibido y puesto en práctica en Jalisco marcan otros horizontes políticos.

Así, inmersos en estas complejidades políticas, coincidimos en que no era correcto seguir manteniendo las mismas teorías, metodologías y categorías, sobre todo las coloniales. En relación con John Holloway, empezamos por poner en cuestión el propio concepto de movimiento social, central en nuestro hacer académico. Por ello algunos ahora preferimos hablar de sociedades en movimiento como lo sugiere Raúl Zibechi. El mundo, pero especialmente México y AL eran y siguen siendo laboratorio de nuevas revoluciones. En ese contexto nos preguntábamos: ¿si cambia el mundo, por qué la academia y los académicos no?

No sin presiones y sin mucho éxito, nuestras instituciones hicieron esfuerzos por modernizarse, pero no han dejado de ser espacios de poder en disputa. En este contexto, la UdeG dejó de estar copada por la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) pero, treinta años después, empieza a estarlo por la FEU. De democracia ni hablar, pero esa carencia no era, ni es, exclusiva de la UdeG, sino de todas las instituciones educativas públicas y privadas. No obstante, en los espacios nos esforzábamos por hacer investigación.

Y desde estas trincheras también recuerdo la presencia del Doc siempre aleccionadora. Él ya era muy conocido que el Doc, cuando lo encontrabas en algún campus universitario, antes de saludarte, apuntándote con el dedo índice, con voz fuerte te preguntaba: ¿y tu tesis cómo va? ¿Ya mero te gradúas? Y pues no tenías otra alternativa que decirle algo...

Hasta lo que les platico, estarán de acuerdo conmigo en que esto que refiero no habla de una academia alejada o desvinculada de la realidad. Era más bien la emergencia de, como ahora se dice, una academia situada, que pone el cuerpo y no rehúye al compromiso social.

Desde entonces me quedó claro que el Doc, no era un antropólogo o un académico típico. Asumía su responsabilidad social y no rehuía la implicación política con los sujetos sociales con los que se identificaba y empatizaba, sin importarle que estos caminaran por otros rumbos y tuvieran horizontes diferentes a los de los partidos y la clase política en el poder.

Sin mucha discusión, más bien en nuestras prácticas, nuestras afinidades, coincidencias y convergencias se fueron acrecentando. Nos encontrábamos y coincidíamos. Así sucedió, otro ejemplo, ya en el contexto zapatista, cuando impulsamos el seminario “Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas”, y, con la afinidad y la complicidad del Doc, varios colectivos y personas⁷ nos reunimos mensualmente durante aproximadamente cinco años en la sala de juntas del CIESAS para discutir problemáticas concretas que sucedían a los colectivos y sus territorios, diseñamos estrategias de defensa, proyectos de autonomía, formas de participar con los zapatistas. Luego, algunos, desde luego el Doc, lo trabajábamos reflexivamente. Fue toda una escuela de lo que ahora se llaman movimientos socioambientales, ecoterritoriales o en defensa de la vida.

En versión del mismo Doc, fue en este contexto cuando empezó a dar un giro en sus apreciaciones e intereses académico-políticos. Para decirlo más claro, fue cuando el zapatismo con su hacer político inédito empezaba a atraparlo y esto fue reforzado localmente por su intensa relación con el colectivo y el pueblo coca de Mezcala y su lucha radical en defensa de su territorio comunal. Esto, creo, lo llevó, como a varios, a hacer su propia ruptura epistémica.

Obviamente hubo algunos sorprendidos. No diré nombres, pero en alguna ocasión, después de participar en un congreso en la ciudad de Buenos Aires, alguien se me acercó y, con discreción, pero no de la mejor manera me preguntó: “oye, qué le pasa al Doc Alonso”⁸. ¿Que, qué le pasa? Le contesté con otra pregunta, pues lo que debería pasarnos a todos, que está atento a lo que sucede en el país y considera que debe cambiar. Muchos hablamos de la necesidad de cambios, pero no los asumimos para nosotros mismos en nuestras prácticas cotidianas.

Luego, en 2012, vendría la formación de la Cátedra Jorge Alonso, primer reconocimiento en vida a los aportes y al compromiso político del Doc. Este proyecto fue impulsado inicialmente, junto con él, entre otros, por Rafael Sandoval Álvarez y Marcelo Sandoval Vargas. Como se pretendía,

7. Entre otros, Un Salto de Vida, el Colectivo Mezcala, el Comité Salvabosque El Nixticuil, Brigada Callejera, la Otra Escuela, el Grupo Solidario Libertad, Cuadernos de la Resistencia, el Centro Social Ruptura, compas de San Francisco de Ixcátán y Huaxtla, pueblos de la barranca del Río Santiago, un colectivo familiar de Ciudad Guzmán, periodistas y profesores del CUCSH-UdeG, del CIESAS y del ITESO.

8. La pregunta estaba planteada en palabras un tanto ofensivas, pero la traduzco de esta manera.

la Cátedra se convirtió en espacio de resonancia y producción del pensamiento crítico anticapitalista aprovechando la disposición institucional limitada de la UdeG y el CIESAS pero, sobre todo, gracias a la incansable actividad y vínculos del Doc. Los resultados de esta Cátedra son impresionantes en libros publicados, seminarios nacionales e internacionales y concursos de tesis en ciencias sociales organizados. Estos se pueden ver en el sitio web de la cátedra. En este proyecto también nos encontramos. Si no me equivoco, y con mucha razón, la Cátedra es, en estos momentos, uno de los grandes orgullos del Doc.

El Doc fue amigo, colega y cómplice del “Comandante Contreras”, así bautizado por el EZLN, pero mejor conocido como el Dr. Pablo González Casanova. Dos promotores incansables de las historias regionales, de las sociedades en movimientos y confesos zapatistas. Y yo tuve el honor de disfrutar de las enseñanzas de los dos.

Quiero suponer que en estos momentos otro de los grandes orgullos del Doc es tener como principal promotor de sus libros, nada más y nada menos, que, al *Capitán*, el mismo que hace algún tiempo era mejor conocido como el *Subcomandante Insurgente Marcos*. ¿Qué tal? No cualquiera.

Querido Doc, ahora te quiero decir también querido tocayo, colega y amigo, ha sido todo un placer que el destino haya entramado nuestros devenires en los que, habiendo superado la selección natural (Darwin, *dixit*) hemos compartido experiencias académicas y políticas por más de cuatro décadas. Creo que ambos seguimos aprendiendo de los zapatistas. Nos queda mucho por hacer y aprender de los pueblos originarios porque, sabemos, es en ellos donde se encuentra nuestra última barricada cultural para hacer frente al colapso climático en el que nos ha colocado este sistema. Ánimo Doc, falta lo que falta.

Zapopan, Jalisco, 21 de mayo de 2026

Segunda parte: Aporte a la lucha social de Jorge Alonso



Escribió Jorge... Una Muestrita Una voz en la selva capitalista

Miguel Bazdresch, ITESO

La voz de Jorge, el Doc, Alonso es incomparable. En un párrafo puede describir un programa de gobierno, una crítica devastadora o una propuesta de cambio inspiradora.

Por esas cualidades es difícil describir acerca de sus cualidades, propuestas y críticas. Son muchas y muy certeras a lo largo de su extenso devenir académico e ideológico. Siempre fundamentado, quizá no siempre fueron aceptadas sus propuestas, lo cual incentivaba a Jorge a profundizar con mayor fuerza.

Ha desfilado por su obra, entre otros: las mujeres del Kurdistan, el Buen Vivir de los pueblos originarios sobre todo los americanos, las críticas anti-capitalistas, las propuestas de nuevos marcos filosóficos, capaces de hacer vida común las bondades de los modos de los pueblos originarios y dejar atrás al capitalismo depredador y sobre todo la defensa de los pueblos y los grupos ante la arbitrariedad de los poderosos, blindados ante los demás de este mundo.

No menos importante ha sido su convicción democrática entendida como el modo de dar la voz a todos los grupos sociales y políticos, pues la conversación de todos para conseguir consensos o al menos entendimientos es y sigue siendo, el modo privilegiado de escuchar todas las voces, entender todos los propósitos y destilar las propuestas viables y los procesos sociales impregnados de la ambición democrática, esa atisbada en la frase definitoria: del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

Así, la lista puede acabar en no pocas páginas. Por tal motivo decidí hacer para este detalle celebratorio de la figura y la vida del Doc, una selección de tres párrafos de tres textos de Jorge, distantes varios años entre sí, en un caso en compañía de un colega, los cuales a la vez de recuperar alguna de tantas ideas del Doc nos ayudan a recordar una vida académica ejemplar y sin duda, rica en aportes, provocaciones, análisis e invitaciones a la acción capaz de enriquecer y modificar el mundo que vivimos hoy. Quizá no son los mejores, sí fueron seleccionados con cariño y admiración.

Van los tres párrafos para dejar hablar al Doc.

1.Revista: Frontera norte vol. 8, núm. 16, julio-diciembre de 1996

“Jalisco: los problemas de una alternancia”

Jorge Alonso Sánchez*

“Al finalizar 1996 el PAN gobernaba ya a un 37.9 por ciento de los mexicanos, sobre todo en zonas urbanas importantes. Cuatro gubernaturas y 225 municipios estaban en manos panistas. Además, contaba con 23 senadores, 108 diputados federales, 145 diputados locales y 561 regidores... En este contexto, las alternancias regionales estarán acotadas por esta realidad onerosa, pero no dejará de haber manifestaciones de nuevas relaciones entre gobierno y ciudadanía que conviene examinar. Habrá, además, acceden al poder y tienen que enseñarse a gobernar con el viejo método de ensayo y error.... este escrito es un recuento de contradicciones, tropiezos y logros de una alternancia particular”

2. Utopía y praxis latinoamericana, vol. 21, núm. 73, pp. 11-13, 2016

“Pensar Crítico y Ética Política en Tiempos de Guerra Capitalista”

Jorge Alonso Sánchez + Rafael Sandoval

“El pensamiento fraguado en la lógica capitalista es fundamentalmente repetición. Pensamiento crítico no es renovación o actualización, sino un pensar que se corresponde con una ética política, para que vaya más allá de la denuncia. Este pensar ha de ser capaz, o al menos intentar, dar cuenta, comprender y contextualizar los procesos emergentes, los inéditos y las potencialidades de los sujetos.”

3. Libro: Crónicas de movimientos de los de abajo contra los despojos múltiples (fragmento)

“Carlos Alonso Reynoso, Jorge Alonso Sánchez”

“Los despojos contra los derechos de los pueblos han sido una de las características del capitalismo neoliberal que, en su afán de la ganancia, ha ido explotando a los pueblos y destruyendo la naturaleza. El capitalismo en su

etapa neoliberal ha extremado el despojo (Harvey, 2007). (...) Señalan que distintos aparatos a escala global sirven a la clase dominante para su actuación supranacional y regional. En este régimen los Estados nacionales actúan como sucursales del poder global tanto en lo ejecutivo como en lo legislativo. Ante esto, la lucha contra el neoliberalismo se recrudece a nivel local (Bidet, 2016). Esta situación se encuentra entrelazada con otro factor básico para los intereses de las grandes corporaciones neoliberales. Hay suficientes evidencias para sostener que para Estados Unidos y las grandes corporaciones con sede principal en él, la manera más simple para explotar los recursos naturales de un país por largos periodos no es ocupándolo, sino destruyéndolo (...)"

Tres muestras para mini-ilustrar, según mi mirada la fuerza del pensamiento del Doc y sus compañeros en la lucha, ideológica, contra la destrucción propia del capitalismo.

Reitero, quizá no son las mejores, son para reconocer al Doc en este homenaje del 19 de mayo 2026.

Felicidades a Jorge Alonso Sánchez, el Doc.

19 de mayo 2026, ITESO

El Doc y el tiempo perenne de sus utopías

Augusto Chacón, Jalisco Cómo Vamos

Me gusta un ardid literario, una astucia, dice Borges, que podríamos describir así: que declare que puedo hacer algo no significa que lo haré, aunque termine haciéndolo. Pablo Neruda lo practicó en el verso inicial del “Poema XX”, del libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*: “Puedo escribir los versos más tristes esta noche.” Luego de semejante declaración, se arranca, pero no a escribir los versos más tristes, sino a describir su tristeza y la causa de ésta, aunque deja, a mi entender, implícito un mensaje: que cada cual determine si en ese poema están los versos más tristes o nomás el poeta más despechado que convoca a mirar el calibre de su tristeza.

Nada más remoto a mi ánimo que autodenominarme poeta, ciertas graves responsabilidades siempre se las echan a uno los demás; no obstante, me siento como para afirmar: esta tarde puedo escribir el mensaje más gozoso, apurado por la emoción que el Doc Alonso, con sus pensares y sus haceres, con su ser amigo y maestro, concita en mí.

En la mesa previa, “Aporte en el mundo académico de Jorge Alonso”, hablaron de los temas que al Doc lo han movido y desde los cuales él a su vez ha movido a tantas, a tantos, ya sea al estudio y a la generación de conocimiento, a manifestarse y a indignarse; el estado ideal para él es practicarlo todo. No puedo, tampoco quiero, quitarme una imagen del Doc que ha sido su remate en tantas reuniones: luego de imponerse de algún manejo, de los de siempre, de cualquier gobierno o autoridad: levanta un poco la mano, destaca su índice flamígero apuntando al cielo y exclama: ¡son unos pillos!

Esas tantas reuniones se sucedieron a partir de 2004 y se “formalizaron” en 2005, en lo que dimos en llamar el Nogrupo. Al que podríamos definir como una agrupación de reacción rápida, formado por amigas y amigos que nos dábamos a la tarea de publicar nuestra opinión; por ejemplo, cuando el nombramiento de Felipe de Jesús Cibrián al frente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco, simplemente dijimos que no nos parecía idóneo, y señalamos su lazo directo con uno de los políticos más

conspicuos del estado; ni nuestra postura, ni el señalamiento impidieron al Congreso incurrir en su nombramiento.

Andando el tiempo, no mucho, el tal ombudsman demostró que no estábamos equivocados. En otra ocasión hicimos una valoración de quienes se postularon para ser consejeros del Instituto Electoral; causamos escozor, hubo iracundos que no querían quedarse cruzados de brazos, preguntaban aquí y allá en dónde sesionábamos (por si acaso, esos días, para evitar sobresaltos, tuvimos reuniones, por aquello del *control de daños*, en un Denny's, háganme el favor). Al cabo, fueron designados quienes los imbatibles acuerdos en lo oscurito habían determinado; al menos agitamos el estanque de la renacuajo-política. No fue incidencia de la que perseguíamos, pero algo es algo, lo que en la perseguida vida en democracia equivale a casi nada. Pasado el trance, recuerdo al Doc haciendo un mea culpa que nos atañía a todas, a todos en el Nogrupo, respecto a uno de los aspirantes al que calificamos bien, quizá porque en las coyunturas la velocidad de reacción es un valor no despreciable: la verdad es que, con él, dijo, nos equivocamos.

A estas alturas de mi intervención, exigirán: nombres, nombres, queremos nombres. El Nogrupo es: Paola Lazo, Isabel Sepúlveda, Isabel Blanco, Miguel Bazdresch, Jaime Preciado, Jorge Rocha, Joaquín Osorio, Enrique Valencia, Rubén Alonso y José Bautista; alguna vez estuvieron en la alineación: Regina Martínez, Ivabelle Arroyo y Paco Morfín, a quien este mundo se le hizo chico para poner en práctica el otro, su mundo.

Los episodios que narré sucedieron entre 2005 y 2008. Hubo más incursiones del Nogrupo en la arena pública, contaré una: en 2010, un conciliábulo de jóvenes decidió amotinarse contra la construcción del “puente atirantado”, edificación dispendiosa cuyo costo fue muy superior a los males de movilidad que remedió: nomás los aventó un semáforo más allá. Los amotinados montaron un campamento en el desaparecido camellón de la Av. Lázaro Cárdenas, muy cerca de la Av. López Mateos, en Guadalajara. Además de que tratamos de que el gobierno del estado por lo menos dialogara con ellas, con ellos, cosa que no ocurrió como la democracia de verdad exige, nos pusimos a hacer una mesa pública ahí mismo, en el camellón, para hablar sobre la lucha de quienes se oponían a la obra. Participaron dos de los instigadores de la protesta, Pablo Montaña y Jesús Carlos Soto

Morfín; en el bando de la academia estuvieron Rossana Reguillo, Juan Diego Castillo y el Doc Alonso; el resto del Nogrupo estuvo en la organización, creo que ahora le llaman “logística”.

Pero el Nogrupo no es sólo su incursionar en la arena pública; es punto de encuentro entre unas y unos que a veces coinciden, a veces no -de ahí el nombre- y que desde hace más de veinte años no han dejado de debatir, de analizar (recuerdo con admiración una lección de geopolítica que Enrique Valencia preparó para nosotros, a partir de su conocimiento sobre Corea); pero sobre todo, no hemos perdido la capacidad de recuperarnos del pasmo, siempre el mismo y siempre nuevo, que con tenacidad provocan los manejos políticos, perversos, deshonestos, de los poderosos, y el Doc es ejemplar también en esta materia: la esperanza está en no perder la voluntad por incesantemente construir la democracia de los de abajo, democráticamente, ni la voluntad por aprender y hacer sociedad, colectivamente.

Así ha sido, así es la interacción con el Doc Alonso, democrática, horizontal; su potencia intelectual, su genio para leer, ponerse al día y escribir, así tenga que desechar certezas y luchas previas, no sólo para no quedarse rezagado y estar a la altura de los tiempos, en cada tiempo, sino para ponerse, sin aspavientos, por delante y abrir paso a las utopías por las que trabaja con denuedo, y las que en diálogo, sin el ánimo de imponerse -no más allá del que tenemos cualquiera- darnos, por lo pronto a mí, el privilegio de dialogar, debatir, discutir con él, de gozar el compartir que en medio de los peores escenarios no escatima el humor y el sarcasmo. Le debo tanto y no lo sabe: porque su ser generoso y amigo constante no se fija en esa “minucia”. O, pensándolo mejor, quizá sí lo sabe y una dosis de pena le da que algo de él tenga que ver conmigo.

Menté a Neruda, cierto con otro poeta, argentino, Roberto Juarroz: “cuando uno hace que las cosas estén presentes por su ausencia, es cuando las cosas están.” Democracia, justicia, igualdad, honestidad, libertad... cuánta ausencia de todas éstas, Doc, sin embargo: te has aplicado para que estas “cosas” estén. ¿Terminé escribiendo nerudianamente el mensaje más gozoso? No sé, ustedes dirán.

Palabras en la ceremonia de homenaje a Jorge Alonso Sánchez

Alfredo Zepeda, Defensor de Pueblos Indígena

Buenas tardes Jorge y compañeras y compañeros que acompañan este afectuoso homenaje. Me acerco desde el escenario de la sierra y la huasteca, el de las comunidades náhuatl, tepehua o masapijñí y otomí o ñuhú, Jorge Alonso, amigo querido. Este es un escenario cercano a ti que has dedicado tu preocupación a los pueblos indígenas desde tu visión de los movimientos populares. Tu eterna preocupación y dedicación.

Pensar que hoy nos aproximamos de nuevo con ocasión de este homenaje me hizo recordar que nos conocemos desde hace 67 años, más precisamente desde el 17 de enero de 1960, en la pérgola del noviciado jesuita de Puente Grande, Jalisco, cuando me encargaron instruirte en la jerga y costumbre de la vida programada de la casa de estudios de la Compañía de Jesús. Recuerdo que a los pocos minutos me aventaste una pregunta-respuesta jamás pensada por mí. ¿Y sabe usted cuál fue la época de oro de la Compañía de Jesús? Pues la de Claudio Aquaviva con sus *Industriae ad curandos animae morbos*. Ayudas prácticas para curar las enfermedades del alma. Te habías documentado con todo lo que encontraste a la mano, hasta apoderarte de esta cuestionable afirmación.

Lo relevante resultó ser que con el mismo entusiasmo con el que definiste la edad de oro de la compañía entraste en la investigación de humanistas, filósofos y sociólogos.

Esto sucedió justo en la inauguración de dos décadas de agitación ideológica y social, los sesenta y los setenta en la que nos hemos encontrado unas y otros en directo o indirecto los que hoy estamos aquí, en el aula del ITESO, celebrando las utopías en homenaje a Jorge Alonso. Fueron los años de las huelgas de los ferrocarrileros y de los médicos, precedentes al movimiento estudiantil del 68 sacudido por la terrible matanza del dos de octubre, y seguida con el jueves de corpus sangriento. También del impacto del Concilio Vaticano II y las propuestas de Pedro Arrupe y de Enrique Gutiérrez, el pajarito, en plena sacudida social con la primavera de Praga y la revolución de Mayo y la resistencia a la guerra de Vietnam, en fin.

Una clave para entender tu abordaje junto con los compañeros que conspiraron para participar en los acontecimientos fue el pensamiento crítico y la cercanía con los movimientos populares. Eso permitió mantenerse libre ante los dogmas sociopolíticos. La revolución Nicaragüense vino a sacudir los catecismos sociales. La chilena Marta Harnecker abandonó sus manuales ortodoxos para abrirse a los nuevos procesos en América Latina. Allí estuviste presente Jorge. Cada paso de acción reflexión sucedió colectivamente entre los pedregales de la colonia Ajusco y Santo Domingo donde viviste en la década de los setenta y entre el nacimiento de las nuevas siglas partidarias de PSUM, PMT, PST y hasta de la Revista Estrategia y después en toda la lucha contra el corporativismo estatal con el movimiento independiente de la CNPA y el MUP. Tiempos ávidos de la teoría explicativa y también de la praxis imprescindible. Tus generaciones son las fundantes en el análisis social cuando nacía Cencos y las universidades públicas abrían el abanico del pensamiento social.

Con todo, las grandes teorías de Carlos Marx y los volúmenes de El Capital siempre han estado presentes, indispensables en la crítica del capitalismo. A Jon Sobrino lo interrogaron en la televisión española, después del asesinato del jesuita Ignacio Ellacuría y las y los mártires de la UCA. Pero ustedes son marxistas... Y Jon respondió. Podemos o no serlo, pero cuán ignorante es el que no sabe nada de Marx. Por eso no me sorprendió Jorge Alonso cuando me dijo: —Y ahora sabes por qué le puse Carlos a mi hijo... A Carlos Alonso Reynoso.

El pensamiento abierto a las agitaciones de la historia a partir de la praxis cercana al movimiento de los pueblos te ha permitido Jorge aportar lucidez para entender su significado. Por allí, hace unos veinte años me enviaste un artículo en mimeógrafo o en copiadora. Decías: Todos los movimientos populares tienen una cabeza visible, de carne y hueso, una que no solo encabeza sino que simboliza la lucha y sus ideales: Zapata, Farabundo Martí, Sandino, Francisco Villa.

Desde entonces te pedí: por favor, Jorge mándame el libro del mes. Y con toda fidelidad empecé a recibir de ti por el mail nombres de libros o de artículos o de autores para mantener la mente viva: Ahora hay que leer a Zibechi. Agamben es del de este mes, no te pierdas a Pablo González Casanova, hay algo interesante en López y Rivas, ahí va algo de Jaime Preciado.

La aparición del movimiento indígena a partir de la conmemoración de los 500 años de la invasión europea y potenciado por la rebelión zapatista vino a permitir otro vuelco en la adaptación del pensamiento crítico ante los acontecimientos.

En los setentas decíamos con pena: Los indígenas, bueno, van a ser arrasados por la modernización. Pero el movimiento campesino de los ochentas concentrado en la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, poco a poco se autodescubrió indígena en los purépechas de Efrén Capiz, en los náhuatl de la Tosepan en Puebla, en los mexcatl que recuperaron doce mil hectáreas en Huejutla y en Chicontepec, en los mixes del explorador del concepto de la comunitariedad Floriberto Díaz.

Un fantasma recorre el mundo, me decía Ricardo Falla, nuestro amigo guatemalteco, el fantasma de los pueblos indígenas. Porque la ola creció con los adivasi de la India y de Malasia y hasta con los aborígenes de Australia. Todos contra el colonialismo y la depredación de sus territorios.

Ya los tzeltales y tzotziles no se bajarán de la banqueta para dejar el paso a los caxlanes de San Cristóbal rebautizado Jovel. Pasaron de ser objetos de explotación y folclor a sujetos de autonomía.

Te agradezco el último libro que me enviaste *Abya Yala Geopolíticas anticoloniales y geopoéticas de la Madre Tierra*. De Pablo Uc. Está impulsado por la Cátedra Jorge Alonso y con posfacio tuyo, Jorge. Realmente la Cátedra se ha puesto al servicio de los nuevos vuelcos de la historia y de los pueblos para entender pausadamente lo que puede ser el futuro del continente. Allí aparece en la introducción el concepto asombro: "Primero emergió el asombro, seguido de la imaginación y una curiosa intuición..." De Indagaciones entre asombros he de decir que es como un regalo de sabiduría de tu parte y de tu hijo. Inicio de la sorpresa es que dos pueblos enfocados sean los zapatistas y los mapuches, aparte del Kurdistan tan antiguo como sufrido y cuya noticia apenas nos llegaba por el movimiento de Rojava. Y confirmo lo que en la conclusión se dice:

"Este libro invita a recuperar una capacidad que parece en riesgo en tiempos de violencia normalizada y desencanto: el asombro. [...] Se articulan reflexión teórica y experiencias concretas para leer el presente desde la contraposición entre el Necroceno y el Bioceno: una época organizada en torno a la muerte y el despojo, frente a horizontes que ponen en el centro el

cuidado, la comunidad y la defensa de la vida. [...] No se ofrecen recetas ni promesas fáciles, sino claves para pensar y acompañar búsquedas abiertas. Se trata de un texto para quienes no se resignan a recomponer un mundo injusto, y se atreven a imaginar desde las grietas cómo empezar otro”.

Palabras en la ceremonia de homenaje a Jorge Alonso Sánchez

Rocío Moreno

Quiero compartir mi versión de cómo nos encontramos con el Doc Alonso. Fue prácticamente en 2005, cuando comenzó el recorrido de la Otra Campaña zapatista. Esos momentos que nos ha regalado el zapatismo en México sirven justamente para encontrarnos con personas que transitan el mismo camino. Ahí fue cuando supimos de él y pudimos conocerlo.

Al poco tiempo se creó un espacio que se llamó seminario permanente, un lugar de diálogo que reunía a académicos, periodistas -recuerdo que había un grupo fuerte de periodistas- y gente de los movimientos sociales. Nos reuníamos un sábado de cada mes, sin fecha de caducidad. Nos sentábamos durante toda una mañana y toda una tarde a dialogar, a poner en la mesa temas que nos importaban, tanto como individuos como desde las colectividades. Ese espacio fue diluyendo poco a poco las absurdas barreras y fronteras que se crean para diferenciar a una persona de otra. Al final ya no se sentía la división entre los académicos y los luchadores sociales; era un espacio de compartición, de diálogo.

Aquí se fue construyendo esta amistad, este compromiso con la lucha de los pueblos. El doctor Jorge Alonso no es solamente un amigo: es un compañero que ha estado caminando con nuestra comunidad. En 2010 Mezcala enfrentaba tres embates. Uno era un juicio por invasión de tierras. Otro, la remodelación que el Instituto Nacional de Antropología e Historia estaba haciendo en las ruinas de la isla del siglo XIX. Y el tercero, el no reconocimiento de nuestro pueblo en la ley estatal de Jalisco. Nos conocimos en un momento complicado para la comunidad, pero también muy lleno de vida y de compromiso. Se requería mucho trabajo al interior del pueblo, y el Doc Alonso, junto con otros compañeros, entró justamente en ese momento.

Fue entonces cuando descubrimos que había mucha gente externa a nuestra comunidad -gente que no había nacido aquí- que conocía nuestra historia del pasado y estaba comprometida con las problemáticas actuales. Eso era muy importante para nosotros. El Doc Alonso no caminaba solo: siempre nos llevaba personas que sabía que podían compartir la carga tan

dura de la comunidad. Gracias a él conocimos a gente como Paco Morfín, Esteban Garay, Inés Durán, Elisa Cárdenas, y a Gabi, su compañera de vida. A ella no la asumíamos como parte del círculo solo por ser compañera del Doc: estuvo involucrada en procesos con los niños de nuestro pueblo en 2010. Así es como nos interesa ver a quienes se dicen nuestros compañeros de lucha: con sus familiares, con sus amistades, entregando el cuerpo y el corazón donde están acompañando.

En 2011, cuando ya teníamos unos siete años de conocernos, se vivió una de las criminalizaciones que hasta la fecha siguen vigentes, derivada de una invasión de tierras que padecimos durante 23 años. En 2022 se logró finalmente recuperar esas tierras, arrebatadas por un empresario de Guadalajara que, gracias a la resistencia de la comunidad, fue expulsado del pueblo. Pero en 2011 ese juicio nos costó tres o cuatro momentos de criminalización contra nuestros defensores de territorio. Se giraron once órdenes de aprehensión contra pobladores y comuneros de Mezcala. Ahí aprendimos a ver cómo funciona la justicia en nuestro país: no hay justicia para los de abajo. No habíamos cometido ningún delito, y prueba de ello es que logramos sacar al invasor a través de sus propios tribunales, con sus propias reglas. Pero lo que sí lograron fue encarcelarnos, crear todo un proceso criminalatorio contra la lucha, contra la resistencia.

Ese mismo año al Doc Alonso le entregaron el Premio Jalisco número 60, un reconocimiento cuya importancia todos ustedes conocen. Pero el Doc Alonso, en lugar de recibirlo como lo hicieron y lo siguen haciendo todos los demás, utilizó ese espacio para poner los reflectores de nuevo en nuestra comunidad. Al recibir el premio dijo:

"Entrego este premio a los comuneros de Mezcala para apoyar los procesos penales que enfrentan por defender su territorio y la democracia."

Esas frases tan sencillas han significado para nosotros el compromiso total del Doc Alonso con la lucha de los pueblos. Él nos conocía, sentía nuestro dolor y nuestra rabia por lo que estábamos enfrentando. Y eso es importante no olvidarlo, porque también hay que habitar esos espacios, y esa es una de las grandes características del Doc: cómo puede estar en la academia, en las universidades, en el Palacio de Gobierno recibiendo el Premio

Jalisco, pero habitándolo con un sentido profundo. Él sabía que esa era una manera de volver las luces hacia nuestra comunidad.

Gracias a ese premio que entregó a nuestro pueblo, se logró llevar el proceso penal fuera de la cárcel. Si no hubiéramos resuelto la cuestión económica -pagar las fianzas-, todo ese proceso lo hubiéramos vivido encerrados. Y lo digo todavía desde el tiempo presente porque ese proceso aún no termina: aún tenemos presos políticos, y los comuneros criminalizados desde 2011 siguen enfrentando cargos.

La red que hemos construido con el Doc Alonso va más allá de la solidaridad. Esa red, tejida con él y con otras personas que han estado dentro de la resistencia de nuestro pueblo, ha sido decisiva: sin ellos, hubiéramos claudicado hace mucho tiempo. Ellos son los que nos sostienen, o mejor dicho, nos sostenemos en colectivo. No lo olvidamos.

Cuando pasó todo aquello, los comuneros, que ya habían convivido con él en muchas ocasiones, se preguntaron con más fuerza: quién es, por qué lo hace, por qué siente lo mismo que nosotros. Y empezaron a decir: pues sí, es como un comunero que no nació aquí en Mezcala, que no está dentro del padrón de nuestro censo, pero es parte del nosotros. A esas personas las llamamos comunitarios.

Uno de estos comunitarios que nos hemos encontrado desde hace muchos años ha sido el Doc Alonso. Desde que lo conocimos siempre habla de la importancia de la lucha de Mezcala; ni siquiera teníamos que explicarle cuál era nuestra lucha o nuestra historia, porque él comprendía nuestra palabra y la de nuestros antecesores. Siempre me he preguntado qué forma toma su rostro cuando duerme, porque ustedes no se lo preguntan, pero siempre tiene sus ojos bien abiertos, parpadea muy poco, puede hasta ponerte nerviosa su mirada. Aun así, nosotros lo jalamos y le hacemos la plática. Algunas veces caminó con nosotros en nuestra isla, se sentó a escuchar y hablar en la casa comunal con los comuneros y pobladores del pueblo. Y, por supuesto, caminó y disfrutó la comida y la convivencia en la casa de muchos de nosotros, que siempre sentíamos con alegría su visita y la de nuestra querida Gabi.

Así es como hemos ido caminando con el comunitario Doc. Su trabajo es distinto al de los academicistas. Hemos visto cómo no solo ha acompañado a nuestro pueblo, sino a las distintas luchas en Jalisco y más allá. Ha

abierto espacios desde la frialdad y el deshumanismo de las universidades para hacer escuchar nuestras demandas y posturas. El Doc Alonso no puede definirse solamente desde los espacios academicistas: rompió con eso hace mucho tiempo. Su mirada, su horizonte de lucha, está más allá de esos límites. El Doc Alonso siempre debe celebrarse en ese agitado y ruidoso movimiento que lo acompaña. Con nosotros lo hemos sentido entregado en su totalidad, de una manera bondadosa, no solamente en gestos como el del Premio Jalisco, sino en cómo nos brinda la compartición con sus seres queridos, con sus amigos, con todas esas personas que nos han cobijado.

Aunque no lo crean, el Doc Alonso tiene mucho humor. A lo mejor lo conocen en otros escenarios, pero es una persona comprometida con la vida, que disfruta la vida. Para nosotros es muy importante celebrarlo, apapacharlo, y decirle que su presencia ha sido fundamental para quienes hemos tenido el privilegio de estar en su compañía.

Comunidad originaria de Mezcala, Jalisco

Una visión de conjunto



Fricción creadora: genealogías que se entretejen

Jorge Alonso

Quiero comenzar con una digresión que considero importante. Un homenaje, en su forma más inmediata, se dirige a una persona: señala públicamente qué merecería ser recordado y por qué. Pero hay otra modalidad, más exigente y más generosa, en la que el nombre propio deja de ser centro y se convierte en umbral. Lo que aparece entonces no es una biografía sino un entramado: una ética de trabajo, una forma de mirar, una práctica social, una tradición intelectual sostenida en el tiempo, una experiencia compartida de lucha, creación y cuidado.

El homenaje así entendido no exalta: lee en voz colectiva, los diálogos y las complicidades, los desacuerdos fértiles y los aprendizajes que nadie firma, el trabajo de quienes suelen quedar fuera del reconocimiento formal - sujetos colectivos, saberes invisibilizados, prácticas cotidianas que no dejan huella en los archivos pero sí en la vida de los de abajo. El homenaje tampoco es únicamente una mirada hacia atrás. Es una intervención en el presente que abre expectativas de futuro. Cuando reconoce una apuesta colectiva en lugar de una figura consagrada, puede incluir sin vergüenza las dudas, los fracasos, los límites y las contradicciones. Esa honestidad no lo debilita: lo vuelve más útil para quienes buscan referencias no heroicas sino practicables, no monumentos sino brújulas.

Un homenaje gana su densidad más verdadera cuando se niega a fijar una trayectoria en imagen inmóvil. En lugar de convertirla en objeto de contemplación, puede asumirla como ejercicio de indagación viva: búsquedas que avanzan entre aciertos y equivocaciones, hallazgos parciales y desvíos inevitables - porque las búsquedas abiertas, por definición, se exponen a no llegar donde esperaban. Lo decisivo no es evitar esa exposición sino la capacidad de recomenzar, de ensayar, de impulsar creaciones originales incluso desde lo que dolió. Un homenaje de este tipo no cierra un ciclo: señala que el reto sigue vivo para quienes no se resignan a aceptar este mundo como si fuera el único posible. Agradezco entrañablemente estos actos desinteresados que manifiestan un generoso impulso a una añosa e itinerante búsqueda marginal y a contracorriente. De manera especial quiero

hacer un reconocimiento de la creativa influencia de Gabi, mi esposa, para la consolidación de mi itinerario.

Desde muy temprano en mis investigaciones fue instalándose una pregunta que no me ha soltado: cómo se configura lo político desde abajo en condiciones de desigualdad estructural. Esa pregunta atravesó mis primeros trabajos, los análisis electorales de Jalisco acumulados durante más de tres décadas, lo escrito en torno al zapatismo, los estudios sobre el pueblo kurdo y el mapuche, hasta el reciente libro *Indagaciones entre asombros* (2026, Cátedra Jorge Alonso), escrito con Carlos Alonso Reynoso. A lo largo de ese recorrido fui registrando desplazamientos propios: del análisis estructural al énfasis en los sujetos; de la política institucional a las prácticas instituyentes; de la democracia formal a las democracias vividas, tensas y frágiles.

Las búsquedas a propósito del Estado

En los libros sobre el Estado, hasta el que titulé *La democracia de los de arriba en crisis*, mi trabajo construye una genealogía crítica del deterioro democrático que combina análisis electoral, cultura política y formas de mando. Su valor empírico descansa en lo concreto: el seguimiento sistemático de procesos electorales en Jalisco durante más de tres décadas permitió mostrar, con datos, que la ampliación del sufragio no implicó una ampliación equivalente del poder social ni una democratización de las decisiones que importan. Un régimen que se presenta como universal opera, en la práctica, sobre la restricción de la participación efectiva, la concentración del poder y la neutralización de los conflictos de fondo. No es una categoría abstracta: en Jalisco, como laboratorio privilegiado, las reformas institucionales de las décadas de 1980 y 1990 ampliaron la competencia electoral sin modificar quién controla los recursos estratégicos ni cómo se toman las decisiones que afectan la vida de los de abajo.

Los movimientos sociales como campo de experimentación teórica

La investigación sobre movimientos sociales no fue, en este deambular, un "tema" añadido al análisis político: fue el terreno donde las categorías disponibles se pusieron a prueba y resultaron insuficientes. Desde los movimientos urbanos de los años setenta hasta las resistencias contra el despojo en el siglo XXI, una constante metodológica orientó mi trabajo: ni celebración ni cinismo. Aprendí que los movimientos no son sujetos puros ni portadores automáticos de emancipación, sino espacios vivos atravesados por conflictos, jerarquías, aprendizajes y fracasos.

Esa postura generó una categoría que los textos revisados nombran de formas distintas pero que apunta siempre al mismo fenómeno: las ambivalencias de lo popular. Un movimiento puede fracasar en sus objetivos inmediatos y sin embargo dejar semillas que en algún momento fructifican. La desaparición de una expresión masiva no borra su influencia: las experiencias acumuladas vuelven a la vida cotidiana con nuevos saberes, se hacen referentes silenciosos en la reflexión, impactan la conciencia de maneras que no siempre se pueden medir pero sí sentir.

La autonomía, lo instituyente y la crítica del Estado-centrismo

A partir del diálogo con Castoriadis y González Casanova, y con mayor fuerza desde los años 2000, la reflexión se concentró en las nociones de autonomía, instituyente y sujeto social. La autonomía no aparece aquí como utopía abstracta sino como práctica histórica situada - siempre tensionada por relaciones de poder, pero capaz de abrir grietas en el orden dominante. Esa línea condujo a cuestionar no solo al Estado sino también a ciertas formas de pensamiento crítico que, aun siendo anticapitalistas, reproducen lógicas vanguardistas, extractivas o paternalistas respecto de los sujetos populares.

La Cátedra que lleva mi nombre es la expresión editorial y pedagógica de esa apuesta. Con 95 títulos publicados hasta mayo de 2026 en colaboración con CLACSO y la Cooperativa Editorial Retos, la colección articula

academia, movimientos y generaciones jóvenes. No busca acumular citas: busca intervenir en debates públicos. Las más de 40 tesis doctorales dirigidas o codirigidas muestran una pedagogía política concreta: formar sin clonar, acompañar sin domesticar.

Tres movimientos paradigmáticos

El hallazgo más consistente de los últimos años es la identificación de tres experiencias paradigmáticas - el zapatismo enraizado en Chiapas, el movimiento kurdo expresado en Rojava, el pueblo mapuche en el Cono Sur - como laboratorios de una política anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal que no reproduce los esquemas del vanguardismo del siglo XX. Los tres tienen raíz profunda en lo local y saben al mismo tiempo que la lucha es mundial; los tres comparten un rostro femenino; los tres son objeto de violencia estatal y paraestatal sostenida, justamente porque el sistema sabe - y ese saber lo delata - que son muy peligrosos para su permanencia.

El segundo hallazgo de mayor alcance teórico es la oposición Necroceno-Bioceno, desarrollada en *Indagaciones entre asombros*. No es una dicotomía simplificadora sino un campo en disputa histórica, política y territorial. El Necroceno designa la fase contemporánea del capitalismo global en la que la muerte se vuelve principio organizador: despojo, extractivismo, guerras, ecocidio, feminicidios, eliminación de autonomías. El Bioceno no es una utopía abstracta sino el conjunto de prácticas ya existentes que se niegan a rendirse ante esa lógica y colocan la vida en el centro. Gilberto López y Rivas, en su reseña del libro, señala que los autores articulan reflexión teórica y experiencias concretas para leer el presente desde esa contraposición, sin convertir las resistencias en modelos exportables.

Un tercer hallazgo, que aparece con creciente fuerza en mis textos más recientes, es la importancia del papel de las mujeres en cualquier proceso de cambio social de fondo. La weichafe mapuche Moira Millán ofrece la formulación más tajante: la destrucción del planeta - el "terricidio" - está profundamente vinculada al feminicidio. No puede haber revolución del abajo que no sea simultáneamente anticapitalista y antipatriarcal. Esto no

es una postura derivada ni complementaria: es la estructura misma del problema.

Pistas para seguir buscando

La primera tiene que ver con la pregunta por las condiciones de posibilidad de una lucha de autonomías confederadas capaz de hacer frente al capitalismo y a su conjunto estatal en red. Los tres movimientos muestran que eso es factible a escala regional; falta comprender cómo se sostiene esa escala sin reproducir estructuras verticales ni perder la especificidad de cada territorio.

La segunda pista tiene que ver con el tiempo. Me asalta una duda terrible: si el capitalismo patriarcal, ante su propia crisis y su desesperación por depredar, destruye la vida antes de que las alternativas alcancen a convertirse en masa crítica. Esta pregunta no admite respuesta solo teórica: exige investigación empírica sobre los ritmos reales de dinamización de los de abajo frente a los ritmos de la depredación sistémica.

La tercera apunta a la metodología. El uso de la crónica en *Crónicas de movimientos de los de abajo contra los despojos múltiples* y el concepto de asombro crítico en *Indagaciones entre asombros* proponen formas de investigar que combinan el análisis estructural con la atención a lo nanosocial y a los afectos colectivos. Esa combinación merece sistematización: cómo se hace sin caer en el ensayo impresionista ni en la sociología positivista.

La cuarta, la más urgente, es entender el dinamismo que proviene de los movimientos de mujeres y su relación con la defensa de la madre tierra - no como campo temático separado, sino como eje transversal que reorganiza la comprensión del conjunto. La pregunta concreta: ¿cómo se traduce esa centralidad en categorías analíticas que no reproduzcan el tratamiento subsidiario que la teoría social crítica del siglo XX le asignó a las luchas de género?

Reconozco que ante el desbocado y despiadado embate del poder destructor de los de arriba expresado en la tríada estrujante de ese anudamiento de esdrújulas: lo maniático, lo mefítico, lo mortífero, ante la violencia con que aplasta los levantamientos de protesta, de resistencia y de creación, mis temores de que el dominio se extienda y se profundice llegan

a pasmarme. Y sin embargo: siempre atisbo que ese abajo se resguarda, que se fortalece con proyectos novedosos, que se recrea y florece donde menos se espera. Si bien hay sometimientos y hasta sumisiones voluntarias, no deja de surgir un abajo que subsiste y hace frente a los poderes en múltiples e insospechadas formas.

Desde el principio mi inquietud fue cómo invertir la pirámide de poder de tal manera que los de abajo se liberaran de la dominación. He llegado, con admiración, a atender la reciente propuesta zapatista de acabar con las pirámides sociales e impedir que su dinámica reaparezca. Otra de mis preocupaciones iniciales sostenía que había que terminar con la propiedad de unos cuantos sobre las mayorías y, malamente, proponía que todos fueran propietarios. Pero he caído en la cuenta - también por las inspiraciones zapatistas - de que lo que hay que acabar es precisamente con cualquier forma de propiedad, y que prevalezca ese común amplio que abarca todos los aspectos de la vida.

Lo que mi trayectoria muestra, mirada en su conjunto, es que las preguntas fundantes no se resuelven: se agudizan. Cada hallazgo abre nuevos problemas. Esa es su productividad - intelectual y orientada siempre a la práctica.

Otra constatación que quiero resaltar es que entiendo que este reconocimiento no se circunscribe solo a mi persona, sino que abarca la complejidad de una dinámica y plural convergencia. Con el ITESO como anfitrión, y con el impulso inicial del No Grupo y de Jalisco Cómo Vamos, se propició la conjunción colectiva e interinstitucional de una amplia gama de participaciones desde la Universidad de Guadalajara, del CIESAS, de la Universidad del Valle de Atemajac y de la universidad jesuita itesiana. También se dio el enlace de luchadores ciudadanos y populares. Lo que esa confluencia pone de manifiesto no es apenas una suma de voluntades dispersas, sino la emergencia de un tejido epistémico que solo puede nacer cuando tradiciones intelectuales distintas -cada una con su propia memoria, su particular repertorio de preguntas y su manera de habitar la incertidumbre- se dejan interpelar mutuamente sin renunciar a lo que las constituye. Hay en ese encuentro algo que excede la colaboración instrumental: una porosidad deliberada entre saberes que, al cruzarse, generan zonas de fertilidad imprevistas, territorios de pensamiento que ninguna disciplina ni institución

habría podido imaginar por sí sola. La ciencia social avanza no por acumulación lineal sino por fricción creadora, cuando el hallazgo de uno reformula la pregunta del otro, cuando la experiencia viva del colectivo ciudadano le devuelve al académico una categoría transformada. Esa dinámica convierte al homenaje en algo más que un acto retrospectivo: lo vuelve un espacio donde las genealogías intelectuales de cada participante se entretejen y producen un horizonte analítico naciente que solo ese cruce específico de trayectorias podía alumbrar. Terminó con un acto de enorme agradecimiento al tocayo Jorge Rocha por su iniciativa, y a Augusto Chacón por su apoyo. También a Guillermo de la Peña, Jorge Regalado, Jaime Preciado, Alberto Aziz, Enrique Valencia, Miguel Bazdresch, José Bautista, Paola Lazo y Carmen Díaz; además a Rocío Moreno desde Mezcala, y a Alfredo Zepeda desde el Proyecto Norte de Huayacocotla. A todas y todos mi total gratitud por su amable y entrañable generosidad.





Se terminó de editar en junio de 2026 en Divergencias Ediciones
Numancia 39 / Lomas Estrella , Ciudad de México, México.
divergenciasediciones@hotmail.com

Con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente como anfitrión, y con el impulso inicial del No Grupo y de Jalisco Cómo Vamos, se propició la conjunción colectiva e interinstitucional de una amplia gama de participaciones desde la Universidad de Guadalajara, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, de la Universidad del Valle de Atemajac y de la Universidad Jesuita Itesiana el encuentro homenaje que da nombre a este libro. También se dio el enlace de luchadores ciudadanos y populares. Lo que esa confluencia pone de manifiesto no es apenas una suma de voluntades dispersas, sino la emergencia de un tejido epistémico que solo puede nacer cuando tradiciones intelectuales distintas -cada una con su propia memoria, su particular repertorio de preguntas y su manera de habitar la incertidumbre- se dejan interpelar mutuamente sin renunciar a lo que las constituye. Hay en ese encuentro algo que excede la colaboración instrumental: una porosidad deliberada entre saberes que, al cruzarse, generan zonas de fertilidad imprevistas, territorios de pensamiento que ninguna disciplina ni institución habría podido imaginar por sí sola. La ciencia social avanza no por acumulación lineal sino por fricción creadora, cuando el hallazgo de uno reformula la pregunta del otro, cuando la experiencia viva del colectivo ciudadano le devuelve al académico una categoría transformada.

